

UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS PUEBLA

Escuela de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología



**El estilo arquitectónico de talud-tablero como un posible
indicador de influencia teotihuacana en Mesoamérica:
un análisis del debate**

Tesis que, para completar los requisitos del Programa de Honores, presenta
el estudiante

Eduardo Perea Zoebisch

ID: 153041

Carrera: Antropología

Directora de tesis: Michelle M. Butler

San Andrés, Cholula, Puebla.

Dra. Michelle Marie Butler

Presidenta

Dr. Geoffrey McCafferty

Secretario

Dr. Timothy James Knab Herbes

Vocal

Sta. Catarina Mártir, a __ de _____ de ____.

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar a Dios, por todo lo que he logrado y por permitirme llegar a este momento. Quiero agradecer también a mis padres, Eduardo Perea García y Cynthia Zoebisch Osorio, por haber estado siempre al pendiente y por todo el apoyo que me brindaron.

Agradezco también a todos los profesores que del Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas Puebla, tanto actuales como retirados, por haberme compartido de sus conocimientos y por haberme orientado, aconsejado y acompañado a lo largo de esta parte de mi vida académica. También es justo mencionar aquí a Martha Patricia Fernández. Ciertamente esta tesis no es sólo un logro mío, sino también de todos ustedes.

De igual forma quiero agradecer a mis amigos por todo su apoyo y buena compañía, tanto a los que conozco desde hace años (Julián y Luis Cano, Jorge Luis Olmos, Sebastián Benítez, Marco Baca, Ingrid y Antonio Valdez, José Samperio, Danahé García, Nayeli Pérez, Victor Manuel Viejo, Fernanda Romo, Luis Spinola y Ernesto Hernández), como también a los que pude conocer durante mi estancia en la universidad (José Eduardo Pérez, Juan José Yebra, María Paula Aguilar, Pedro Moreno, Fernanda Oyarvide, Mirna Isabel Jiménez, Jesús Salazar, Sarah Mayaja, Valeria Castañeda, Carlos Escalante, Horacio López, Francisco Valeriano, Sergio González, Teresa Angulo, Andrea Dávila, Guillermo Aguilera, Lucio Benítez, René Vega, María Alba, además de cualquier otro que me haya faltado mencionar).

También quisiera mencionar a aquellos amigos que conocí durante el Modelo de Latinoamericano de Naciones Unidas (Rodrigo González, Ricardo Noble, Mariana Ruiz y Alejandra Gutiérrez), y por supuesto también a aquellos que vinieron desde el otro lado de los océanos (Aino Mäkelä, Martina Kapsammer, Tomohiro Minami, Laura Pascual, Rasmus Lindø, Julie Dam Christensen, Ayami Tamai, Morten Storm e Issy Mildenhall).

Finalmente, quiero añadir un agradecimiento muy especial a la doctora Michelle M. Butler, por haber aceptado ser mi mentora del Programa de Honores y directora de esta tesis, al igual que a los doctores Timothy Knab y Geoffrey McCafferty, por haber aceptado ser mis sinodales y por la ayuda que me brindaron a través de sus comentarios y observaciones. Sobra decir que, sin ustedes, esta tesis no habría sido posible. Muchas, pero muchas gracias.

Tabla de contenidos

	Página
Agradecimientos.....	II
Tabla de figuras.....	V
Introducción.....	1
Un estilo arquitectónico mesoamericano.....	1
El debate académico.....	3
Los objetivos de esta tesis.....	5
Temas a considerar.....	7
Capítulo I.....	13
Teotihuacán en contexto.....	13
Los barrios teotihuacanos.....	18
Religión en Teotihuacán.....	19
Gobierno y política de Teotihuacán.....	21
Geografía y recursos naturales de Teotihuacán.....	23
Arquitectura y murales teotihuacanos.....	24
Relaciones internacionales de Teotihuacán.....	28
La caída de Teotihuacán.....	29

Indicadores arqueológicos de influencia teotihuacana.....	30
El talud-tablero como posible indicador de influencia teotihuacana.....	35
Capítulo II.....	41
El talud-tablero original.....	41
El talud-tablero teotihuacano.....	42
Otros ejemplos de talud-tablero en el Altiplano Central.....	47
El talud-tablero en la Costa del Golfo.....	51
El talud-tablero en el Área Maya.....	53
El talud-tablero en Guerrero, Oaxaca y el Occidente.....	57
Capítulo III.....	61
Evidencia complementaria de influencia teotihuacana.....	61
Evidencia en el Altiplano Central.....	61
Evidencia en la Costa del Golfo.....	64
Evidencia epigráfica e iconográfica en el Área Maya.....	66
Evidencia arqueológica en el Área Maya.....	69
Evidencia en Guerrero, Oaxaca y el Occidente.....	73
Conclusiones.....	76
Referencias Citadas.....	82

Lista de tablas

	Página
Tabla 1. Cronología de las fases de Teotihuacán.....	13

Lista de figuras

	Página
Figura 1. Esquema del talud-tablero (dibujo hecho por el autor).....	2
Figura 2. Mapa de Teotihuacán (modificado de Sugiyama 2005:3).....	16
Figura 3. Horizontalidad de los edificios teotihuacanos (fotografía tomada por el autor).....	17
Figura 4. Jugadores de juego de pelota, Tepantitla (reproducido de Carreón 2004:27).....	25
Figura 5. Personaje ataviado con un tocado, Atetelco (reproducido de Carreón 2004:31).....	25
Figura 6. Parte de la fachada de la Pirámide de la Serpiente Emplumada en Teotihuacán (fotografía tomada por el autor).....	27

Figura 7. Mascarones en la Pirámide de la Serpiente Emplumada (fotografía tomada por el autor).....	27
Figura 8. Vasija trípode teotihuacana (reproducido de Eiland 2019:57).....	32
Figura 9. Ejemplos de “vasijas Tláloc” (reproducido de Sellen 2003:60).....	33
Figura 10. Incensario teotihuacano (reproducido de Eiland 2019:58).....	33
Figura 11. Fragmentos de obsidiana verde de la Sierra de Pachuca (fotografía tomada por el autor).....	34
Figura 12. Diferentes variantes del estilo de talud-tablero (modificado de Cash 2005:235).....	40
Figura 13. Uno de los taludes de Tlalancaleca (fotografía tomada por el autor).....	41
Figura 14. Reconstrucción hipotética de la decoración de la plataforma adosada de la Pirámide del Sol (reproducido de Sarabia y Núñez 2020:263).....	44
Figura 15. Pirámide de la Luna (fotografía tomada por el autor).....	44
Figura 16. Plano de La Ciudadela (modificado de Sugiyama 2005:5).....	45

Figura 17. Relieves de la Pirámide de la Serpiente Emplumada, en Xochicalco (fotografía tomada por el autor).....	50
Figura 18. Talud-tablero-cornisa de El Tajín (reproducido de Olmos 2009:36).....	52
Figura 19. Diferentes variantes del talud-tablero en las tierras bajas mayas (reproducido de Gendrop 1997:192).....	53
Figura 20. Diferentes variantes del talud-tablero en tierras las bajas mayas (reproducido de Gendrop 1997:192).....	54
Figura 21. Algunas estructuras con talud-tablero en Kaminaljuyú (reproducido de Houston et al. 2015).....	55
Figura 22. Algunas formas arquitectónicas oaxaqueñas, entre las que se pueden ver variantes del talud-tablero (modificado de Gendrop 1997:193).....	58
Figura 23. La esquina exterior del Edificio de las Columnas, en Mitla (modificado de Hartung 1984:73).....	59
Figura 24. Reconstrucción de un edificio con talud-tablero en Tingambato (reproducido de Siller 1984:64).....	60

Introducción

Un estilo arquitectónico mesoamericano

Durante el período Formativo Tardío (400 a.C. –100 d.C.), surgieron en Mesoamérica nuevas técnicas y estilos arquitectónicos, entre ellos el conocida actualmente como talud-tablero (Gendrop 1984). Dicho estilo recibe su nombre debido a los dos elementos arquitectónicos principales que lo caracterizan (ver figura 1): los basamentos de los edificios construidos con este estilo consisten en un talud en su parte más inferior, y a estos taludes se empotraban unas lajas que cumplen con la función de sostener un tablero de gran tamaño, cuyos lados se encuentran limitados por una moldura ancha (Marquina 1964: 63-65).

En general, el estilo arquitectónico del talud-tablero presenta patrones de estructuras con un volumen relativamente grande, mismas que se contraponen con amplios espacios vacíos, cosa que ocasiona que los edificios construidos con el estilo sigan un patrón de horizontalidad (Díaz 1985). La apariencia física de este tipo de arquitectura da, para un observador que se encuentre contemplando al edificio desde abajo, una cierta impresión de ligereza, al ir los pequeños taludes desapareciendo hacia arriba en forma progresiva y generando así una ilusión de escalonamiento directo (Gendrop 1984).

Algunas investigaciones apuntan a que el talud-tablero muy probablemente tuvo sus orígenes más tempranos en la región de Puebla-Tlaxcala, apareciendo por primera vez en sitios como Tlalancaleca y Tetla (Gendrop 1984). Sin embargo, el sitio arqueológico donde el estilo de talud-tablero tiene una mayor presencia es Teotihuacán, motivo por el cual se ha llegado a convertir en uno de los elementos más emblemáticos de dicha ciudad (Matos 2009;

Morelos 1991a; Sugiyama 2005). En la ciudad de Teotihuacán, los edificios que presentan el estilo arquitectónico del talud-tablero caracterizan por la combinación de los taludes y los tableros con molduras estucadas y policromadas (Piña Dreinhofer 2013).

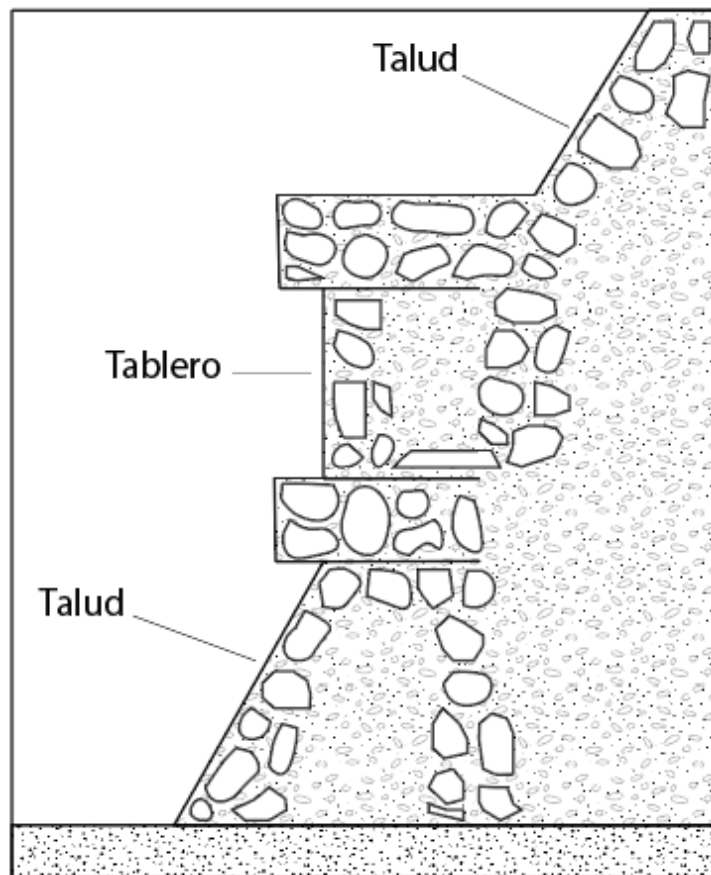


Figura 1. Esquema del talud-tablero (dibujo hecho por el autor).

Además de los sitios mencionados anteriormente, el estilo arquitectónico del talud-tablero se encuentra presente en varios otros sitios arqueológicos en diferentes áreas de Mesoamérica, cosa que ha llevado a los investigadores a preguntarse por qué y cómo tuvo lugar su difusión. Ello a su vez ha generado un debate académico respecto a si el talud-tablero es una manifestación de influencia cultural teotihuacana en esos sitios, habiendo argumentos tanto a favor como en contra. En el siguiente apartado se detallará más sobre este tema.

El debate académico

El talud-tablero tuvo una gran difusión a lo largo de Mesoamérica y se encuentra presente en varios sitios arqueológicos a lo largo de esta. Algunos ejemplos de ello son Tetimpa, en Puebla (Plunket y Uruñuela 1998), Tingambato, en Michoacán (Siller 1984), Tepeapulco, en Hidalgo (Rivera 1984), El Tajín, en Veracruz (Valle 2013), Monte Albán, en Oaxaca (González 2003), y también en numerosos sitios pertenecientes al área maya, tales como Tikal, Kaminaljuyú y Copán (Cash 2005; W. Fash y B. Fash 2000; Ferguson 2007). Debido a lo anterior, ha surgido un debate académico respecto al motivo por el cual el estilo arquitectónico de talud-tablero se encuentra presente en tantos lugares.

Por una parte, algunos investigadores argumentan que el estilo debería ser considerado como uno de los indicadores arqueológicos de la influencia teotihuacana en otros sitios. Este argumento se basa en la idea de que el arte, incluyendo a la arquitectura, es una forma de materialización del poder político de un Estado (Manzanilla 2021; Rodríguez-Alvarez 2014). Partiendo de ésta aproximación, tanto la difusión como las variantes del estilo a lo largo de Mesoamérica nos permitirían comprender mejor el posible alcance del poder hegemónico de Teotihuacán a lo largo de ésta (W. Fash y B. Fash 2000; Ferguson 2007).

Por otra parte, algunos otros investigadores argumentan que el estilo arquitectónico de talud-tablero no necesariamente debería ser considerado como un indicador de influencia teotihuacana, o al menos no en todos los casos. Para ello, se basan en el hecho de que existen distintas variaciones estilísticas del talud-tablero en los diferentes sitios de Mesoamérica. Ejemplo de lo anterior son las particularidades locales del talud-tablero en los sitios de Cholula, El Tajín, Monte Albán y Mitla, teniendo el talud-tablero en cada uno de estos sitios

sus propias particularidades (Hartung 1984; Plunket y Uruñuela 1998; Valle 2013). Otro factor importante a considerar aquí es la posibilidad de que sus orígenes sean previos a la fundación de Teotihuacán (Gendrop 1984; Murakami et al 2017).

Cada una de las dos posturas del debate académico mencionado anteriormente cuenta con importante evidencia arqueológica para sustentar sus diferentes afirmaciones, y, por este motivo, los investigadores todavía no han podido llegar a un consenso respecto a si talud-tablero debería ser considerado o no como uno de los elementos materiales indicadores de que haya habido influencia de Teotihuacán en otros sitios arqueológicos. Algunos de los elementos que a menudo suelen ser considerados por los arqueólogos como indicadores de dicha influencia son la obsidiana verde originaria de Pachuca y/o ciertas formas cerámicas como incensarios, vasijas y figurillas hechas con estilo teotihuacano (García-des Lauriers 2020).

Considero que el debate en torno al talud-tablero es importante debido a la relevancia histórica que Teotihuacán tuvo en la Mesoamérica del Período Clásico (200-700 d.C.), tiempo durante el cual fue una gran potencia hegemónica en dicha región cultural (Marcus 2003; Manzanilla 2017). Este poder hegemónico teotihuacano podría ser entendido de una manera más holística si comprendemos su interacción con otros Estados mesoamericanos que le fueron contemporáneos, pues ello nos brindaría las herramientas para hacernos una idea más completa del alcance geográfico de su esfera de influencia y así generar un conocimiento más completo de las relaciones interregionales en la Mesoamérica del Clásico.

Por este motivo, se hace necesario examinar los argumentos y la evidencia arqueológica que existe sobre si el estilo arquitectónico conocido como talud-tablero es o no un indicador de influencia teotihuacana en otras ciudades de Mesoamérica. Esta tesis, que será de carácter descriptivo/documental, servirá para sistematizar a los diferentes autores de

cada una de las partes del debate, mostrar las evidencias y los argumentos con que cuenta cada uno, así como también los diferentes marcos teóricos e incluso los aportes que ha realizado cada uno al campo de la arqueología.

Los objetivos de esta tesis

Para poder describir debidamente los argumentos, las propuestas y la evidencia con que cuenta cada una de las posturas del debate sobre el talud-tablero, me he planteado tres objetivos diferentes para la tesis. Dichos objetivos son:

- Identificar las diferentes posturas acerca del estilo arquitectónico del talud-tablero y su relación con el Imperio Teotihuacano, especialmente aquellas que entienden a la arquitectura como una materialización del poder.
- Comparar las diferentes técnicas de construcción de los edificios que presentan el estilo de talud-tablero en los diferentes sitios de Mesoamérica.
- Identificar las semejanzas y diferencias entre el talud-tablero teotihuacano y el de otros sitios arqueológicos, con base en la evidencia y los argumentos.

Cada capítulo de la tesis estará orientado a cumplir, respectivamente, con cada uno de estos tres objetivos. En el primer capítulo, realizaré una revisión bibliográfica de las fuentes más relevantes que existen sobre el estilo arquitectónico prehispánico del talud-tablero y el debate existente en torno a si éste debería ser o no considerado como un indicador arqueológico de la influencia teotihuacana en otras ciudades mesoamericanas.

Con lo anterior, empezaré con un resumen general de lo que sabemos sobre la historia de Teotihuacán, y luego describiré y compararé los postulados que se hacían sobre el tema en las últimas décadas del siglo pasado con las que se han hecho más actualmente, para ver

cómo las aproximaciones teóricas se han ido transformando poco a poco conforme el conocimiento arqueológico ha ido aumentando con el tiempo. También, documentaré las perspectivas teóricas, con especial atención a sus respectivas definiciones de ideología, poder y la manera en que cada una entiende la materialización de estos en la arquitectura. Esto resulta importante debido a que la manera en que los investigadores entienden el concepto de ideología puede influenciar si ven al talud-tablero como un indicador o no.

Adicionalmente, revisaré lo que se ha dicho sobre la posible interacción que hubo entre el Imperio Teotihuacano y otros sitios de Mesoamérica (Clayton 2013; García-des Lauriers 2020; Marcus 2003), y sobre cómo ésta quedó plasmada en el registro material. Esto se debe a que, arqueológicamente, es a través del registro material que podemos conocer mucha de la información que tenemos acerca de las diferentes culturas del pasado.

En el segundo capítulo, tomaré en consideración los procesos de construcción y las diferentes variantes del talud-tablero que pueden encontrarse en distintos sitios de Mesoamérica. Esta parte en específico se debe a que las diferencias en los procesos constructivos de cada sitio son una de las variables empleadas por los diferentes arqueólogos para argumentar su postura en el debate. Lo anterior servirá para familiarizarse con las características físicas de cada una de las variantes del estilo, así como su evolución, la ideología asociada a este y la forma en que se expandió por Mesoamérica.

Una vez hecho esto, en el tercer capítulo retomaré las descripciones físicas realizadas en el segundo capítulo, para así poder comparar cada una de las variantes del talud-tablero en los diferentes sitios de Mesoamérica con la variante del estilo que está presente en Teotihuacán. Con esto, se podrá sistematizar la evidencia ofrecida por ambas posturas del

debate y comparar sus argumentos con base en la fuerza de dicha evidencia en torno a si el talud-tablero es o no un vestigio material de influencia teotihuacana en dichos otros sitios.

Temas a considerar

Un tema central en la posible relación entre el estilo del talud-tablero y la influencia teotihuacana es el poder ejercido por Teotihuacán en la Mesoamérica del Período Clásico. El poder, al igual que las ideas, es algo que puede verse manifestado en el registro material de una cultura (Wolf 1999). Entre otros elementos, el registro material abarca también a la arquitectura, pues hay que tener en cuenta el hecho de que un edificio es un espacio construido donde se transmiten mensajes de poder, ya que en él ocurren una amplia gama de interacciones sociales como el intercambio de información o la protección, y es también donde tienen lugar la toma de decisiones y las ceremonias (Manzanilla 2021).

De acuerdo con Deyan Sudjic (2017), la arquitectura refleja la capacidad, firmeza y determinación de quienes ostentan el poder, generando a la vez una fuente de trabajo que cumple la función de apaciguar a una mano de obra inquieta. Además, la arquitectura es un medio a través del cual contar una historia sobre quienes la construyen, y puede ser usada por los líderes políticos tanto para seducir como para impresionar e intimidar (Sudjic 2017). Es por esto que la arquitectura, y más específicamente la arquitectura monumental de un gran centro ceremonial como Teotihuacán, es una forma materializada del poder político.

Si tomamos en cuenta el hecho de que la arquitectura es una manifestación del poder político-religioso de un Estado, el estudio del talud-tablero podría darnos más pistas sobre el debate académico concerniente a éste en el contexto teotihuacano, cosa que incluso podría derivar en un tema para una posible futura investigación, que consistiría en estudiar la evolución y difusión del estilo en otros sitios arqueológicos a lo largo de Mesoamérica. Esto

a su vez brindaría información sobre el significado cultural del estilo, contribuyendo también a otras futuras investigaciones que busquen esclarecer si dicho significado pudo o no haber sido compartido entre varias de las culturas mesoamericanas.

En Mesoamérica, la arqueología se ha encargado a menudo de estudiar a la arquitectura, entendiéndola como un reflejo de la organización política y religiosa de un determinado sitio (Manzanilla 2021). Sin embargo, para que nos sea posible ampliar la perspectiva que tenemos sobre la arquitectura arqueológica, es preciso darle un nuevo enfoque que tome en consideración tanto los factores culturales como el carácter multidimensional de la misma, así como también la interpretación de las relaciones del edificio estudiado con la vida social a la que este está asociado (Serrano Pozuelo 2013).

El arte en general y la arquitectura en particular son, por lo tanto, manifestaciones culturales del pueblo que los crea y, por consiguiente, son patrimonio propio del mismo. Aquí es importante entender que el patrimonio cultural es algo que puede entenderse a partir de su uso social y que, en él, es posible reconocer funciones relacionadas con su poder simbólico. Este poder simbólico se origina de la necesidad de legitimar una cierta visión de la sociedad y del orden sociopolítico, misma que se encuentra centrada en el valor tanto de la identidad grupal como de la propia existencia de ésta (Jiménez Ramírez y Sainz 2011).

Partiendo del punto de que el espacio urbano es producto de relaciones sociales, resulta posible entender que dicho espacio adquiere y mantiene una carga dialécticamente significativa y también una particular forma de expresión y uso, cumpliendo por ende una función social (Gómez Chávez 2012). De esta manera, es visible en esta afirmación la teoría lefevriana que propone que el espacio urbano se construye a partir del diálogo entre los factores físicos, mentales y sociales que componen la ciudad (Baringo 2013).

Una vez explicado lo anterior, podemos entender a la ciudad como una materialización de las relaciones sociales que existen entre las personas, pues tanto en ella como en los numerosos edificios que la conforman, tienen lugar múltiples interacciones sociales de manera cotidiana. Estas mismas interacciones entre personas serían lo que construye a la ciudad, por lo que puede decirse que la urbe es un espacio social.

Respecto a esto último, el arquitecto Augusto Forero (2005) afirma que la arquitectura se manifiesta como resultado físico de ciertos símbolos de expresión social que, al estar encaminados por un sistema de organización colectiva, posicionan a la ciudad como producto físico de actividades sociales y funcionales, cuya manifestación cultural cimentará un presente real y tendrá el papel histórico de particularizar su existencia por siempre. En el caso del talud-tablero, si se le considera como un orden arquitectónico, podría entonces considerarse como un elemento simbólico de la expresión social teotihuacana.

Como la arquitectura refleja las diferentes necesidades, valores e intereses de las sociedades humanas, se trata de una manifestación cultural que permite comprender la forma en que los humanos se relacionan con su entorno (Arévalo y Triguero 2019). Si entendemos a la arquitectura y la urbe como identidad y representación de una colectividad, resulta posible identificar la expresión del pensamiento y las ideologías de los grupos humanos como componente social al interior de un medio dinámico que ha ido construyéndose a través de un lenguaje simbólico que es producido por su propia realidad (Forero 2005).

Con base en lo anterior, es posible comprender el argumento que posiciona al talud-tablero como una expresión de la identidad teotihuacana, y con ello el motivo por el cual algunos investigadores interpretan su presencia en otras ciudades como un indicador de influencia de esta cultura. La identidad, no obstante, es un tema complejo que tiene muchos

niveles diferentes, por lo que a continuación se mencionarán algunos conceptos que resultan clave en el caso específico del debate acerca del estilo de talud-tablero.

Hasta aquí, es posible identificar dos conceptos que juegan un papel central en el debate en torno al estilo arquitectónico del talud-tablero: el poder y la ideología, mismos que necesariamente deberán explicarse en esta introducción. Otro concepto relevante que considero necesario mencionar también es el de hegemonía. Estos tres conceptos, si bien son diferentes entre sí, guardan una estrecha relación y más aún si consideramos que el debate sobre el cual hablará esta tesis gira en torno a la posibilidad de que un estilo arquitectónico haya sido o no un indicador de la influencia de un Estado sobre otros.

En este contexto, ideología se define como un sistema de creencias que tiene la finalidad de hacer parecer a determinados valores y/o intereses como universales (Johnson 2000). La ideología, entendida como este sistema de valores y creencias, regula las relaciones entre las personas con base en las diferenciaciones de poder (McGuire y Bernbeck 2011). Asimismo, es fraguada socialmente y, además de designar un conjunto de valores sobre lo que es deseable y correcto, designa también un conjunto de justificaciones que tienen el objetivo de seguir manteniendo dicho conjunto de valores (Lull et al. 2006).

El poder es otro de los elementos que han sido a menudo estudiados por los antropólogos. Según Pablo Castro Domingo y Luis Rodríguez Castillo (2009), una de las más utilizadas definiciones antropológicas de poder es la que entiende a éste como la probabilidad que tiene un individuo o grupo de imponer su voluntad dentro de una relación social, definición que fue propuesta originalmente por el sociólogo alemán Max Weber.

Otra definición antropológica de poder es la que lo entiende como la capacidad transformativa que tiene un determinado agente para reproducir o cambiar un sistema,

estando dicha capacidad determinada por factores como su creatividad, habilidades y consciencia del mundo, así como también por las estructuras de dominación que generan la desigualdad (Joyce 2000). Esta definición va más allá de los niveles individual y grupal, y se refiere a la facultad de poder generar una transformación a nivel sistémico y/o estructural.

Arqueológicamente, son varios los elementos del registro material de los cuales se puede obtener información acerca del poder y la política en una sociedad del pasado. Algunos ejemplos de ello son la arquitectura, los símbolos políticos y la evidencia textual y epigráfica (Rodríguez-Alvarez 2014). Para los arqueólogos, es importante tener en cuenta el hecho de que las diferentes prácticas sociales y dominios de poder como la memoria, la ideología, la guerra y el ritual, se superponen y relacionan con las diferentes categorías de identidad grupal como pueden serlo el estatus social o el grupo cultural (Harrison-Buck 2012).

Lo explicado en el párrafo anterior resulta particularmente cierto si tomamos en cuenta el hecho de que, en Mesoamérica, la política y la religión están interconectadas. Por ejemplo, en esta región cultural, el uso tanto de simbología religiosa como de rituales para legitimar a un régimen gobernante era una práctica bastante común (Chase et al. 2009). Además, si retomamos la idea de que la arquitectura es una expresión de la identidad teotihuacana, podemos usarla para estudiar elementos como sus implicaciones ideológicas.

Una de las perspectivas en cuanto al estudio arqueológico del poder es su análisis a partir de las teorías de prácticas. Dichas teorías hacen suposiciones sobre el poder relativo que tienen los actores para cambiar las circunstancias mismas en que operan (sus sistemas), siendo la relación de los propios niveles sociales un condicionante de la manera en que los arqueólogos pueden hacer uso de este tipo de teorías (Joyce y Lopiparo 2005).

Respecto lo que es la hegemonía, se trata de otro concepto igual de complejo que los mencionados anteriormente. La hegemonía podría definirse como la posesión del poder para cambiar las normas de uno o más sistemas internacionales con base en los motivos y deseos propios, convirtiéndose una potencia en hegemónica cuando persuade a otros para cooperar (Ylmaz 2010). El concepto es importante para esta investigación porque el debate en torno al talud-tablero toma en cuenta el rol de Teotihuacán como potencia hegemónica en Mesoamérica y la posibilidad de que el estilo arquitectónico pueda ser usado para identificar el alcance de su influencia cultural en otras ciudades mesoamericanas.

Al final, esa tesis descriptiva resultará en una sistematización de las más influyentes ideas sobre cómo el Imperio Teotihuacano ejerció su poder en Mesoamérica durante el Clásico Temprano. La importancia de realizar una investigación de carácter descriptivo/documental como ésta, radica en el hecho de que permite demostrar las dimensiones del tema que se está describiendo, cosa que, en este caso, son las diferentes posturas del debate en torno al ejercicio de dicho poder por medio de la influencia cultural.

Por medio de ésta investigación, se obtendría la suficiente información sobre cómo los diferentes investigadores han tratado el tema y sus respectivos argumentos sobre si la presencia del talud-tablero en un sitio arqueológico debería o no ser considerada como un indicador de influencia de Teotihuacán en ellos. Examinar el debate académico en torno al talud-tablero resulta especialmente importante para enriquecer los conocimientos arqueológicos que se tienen acerca del Período Clásico, y más si tenemos en cuenta el papel hegemónico que el Imperio Teotihuacano jugó en Mesoamérica durante ese tiempo.

Capítulo I

Teotihuacán en contexto

Antes de hablar propiamente sobre el estilo arquitectónico del talud-tablero, resulta necesario explicar un poco del contexto histórico y cultural de Teotihuacán. A continuación mencionaré algunos de los datos más importantes que han podido obtenerse hasta la fecha acerca de la historia y la cultura de esta gran ciudad, mismos que incluyen aspectos como la geografía física, la demografía, la economía, la religión y el arte.

Para su estudio, la historia de la ciudad de Teotihuacán se divide en seis fases diferentes, que son Patlachique (150-0 a.C.), Tzacualli (1-150 d.C.), Miccaotli (150-200 d.C.), Tlamimilolpa (200-350 d.C.), Xolalpan (350-550 d.C.) y Metepec (550-650 d.C.), y pudieron ser determinadas por medio de extensivos análisis cerámicos y datación con radiocarbono (Torras 2018). Para tener una mejor visualización de las fases de Teotihuacán con respecto al período histórico mesoamericano al que corresponde cada una de ellas, incluyo aquí una tabla que las muestra, ordenadas de más temprana a más tardía (tabla 1).

Tabla 1. Cronología de las fases de Teotihuacán.

Período de Mesoamérica	Fase teotihuacana	Años aproximados
Formativo	Patlachique	150-0 a.C.
	Tzacualli	1-150 d.C.
	Miccaotli	150-200 d.C.
Clásico	Tlamimilolpa	200-350 d.C.
	Xolalpan	350-550 d.C.
	Metepec	550-650 d.C.

Si bien el material arqueológico de la fase Patlachique es muy escaso como para conocer a profundidad detalles sobre ésta, lo que sí sabemos que, para la fase Tzacualli, Teotihuacán experimentó un importante crecimiento demográfico que la posicionó como la ciudad más poblada de toda América (Sugiyama 2005). Durante estas fases fue que se comenzaron a construir, sobre la avenida conocida como la Calzada de los Muertos, importantes edificios como la Pirámide del Sol y la Pirámide de la Luna (Paz 2014).

Respecto a la fase Miccaotli, los arqueólogos han podido identificar indicios de cambios que sugieren que se trató de una época en la que comenzaban a sentarse las bases para el apogeo de la monumentalidad en la ciudad (Torras 2018). Efectivamente, algunos de los complejos y edificios más importantes de la ciudad, como lo son La Ciudadela y parte más alta de la Pirámide del Sol, fueron muy probablemente construidos ya sea durante la fase Miccaotli, o bien a comienzos de la fase Tlamimilolpa (Sugiyama 2005).

La ciudad de Teotihuacán (ver figura 2) tuvo su época de apogeo durante el Período Clásico, aproximadamente entre el 200 y el 650 d.C., temporalidad que corresponde a las fases teotihuacanas de Tlamimilolpa, Xolalpan y Metepec. En el período comprendido entre estos años, la cultura teotihuacana llegó a alcanzar un nivel de desarrollo sociopolítico y económico tan alto que se convirtieron en la más grande potencia mesoamericana de la época (Marcus 2003; Rovira 2009). Teotihuacán, se convirtió en un gran centro político, ceremonial, militar y comercial, cumpliendo así con todas las características que definen a las ciudades que fungen como capitales de los grandes Estados de la historia (Carballo 2020).

En su momento de máxima extensión territorial, la ciudad llegó a medir aproximadamente unos veinte kilómetros cuadrados y a estar habitada por cerca de 125 000

habitantes, tanto locales como provenientes de zonas ubicadas más allá del Valle de México (Manzanilla 2017). Si tenemos en cuenta que Teotihuacán fue una ciudad mesoamericana que tuvo su auge hace más de un milenio, con millones de kilómetros cúbicos de arquitectura monumental estamos hablando de cifras impresionantes que son prueba de lo grande y poderoso que fue en su momento Teotihuacán.

En lo referente a su organización espacial, Teotihuacán se destaca de entre otras ciudades mesoamericanas debido a una variedad de factores como su relación con el entorno natural, su extensión y la manera en que está trazada. Según Juan Miró Sardá (2009), Teotihuacán fue concebida como la ciudad ideal, siendo establecida en el lugar específico que cumplía con los requisitos tanto prácticos como mitológicos de sus constructores.

En los alrededores de la ciudad, se puede observar que las montañas mantienen una relación natural y quizá ideológica con las construcciones monumentales. Tal es el caso del Cerro Patlachique y la Pirámide del Sol, que, al ser observados sus perfiles desde la Plaza de la Luna, parece que uno de los taludes del basamento fue “copiado” de la pendiente de esta montaña (Paz 2014). Algo similar ocurre con el Cerro Gordo, al norte de la ciudad, pues la Calzada de los Muertos crea un eje visual que sirve para exaltar a dicha montaña (Miró 2009).

Las tres montañas que rodean Teotihuacán (el Cerro Patlachique, el Cerro Gordo y el Cerro Malinalco), podrían haber sido consideradas por los teotihuacanos como las tres piedras de la creación, un elemento relativamente recurrente en la mitología mesoamericana (Headrick 2001). Así, tanto el frecuente motivo iconográfico de tres montañas como los conjuntos de tres templos (ver página 46), tan característicos de la gran ciudad, podrían de hecho ser representaciones de estas tres formaciones geográficas (Headrick 2001).

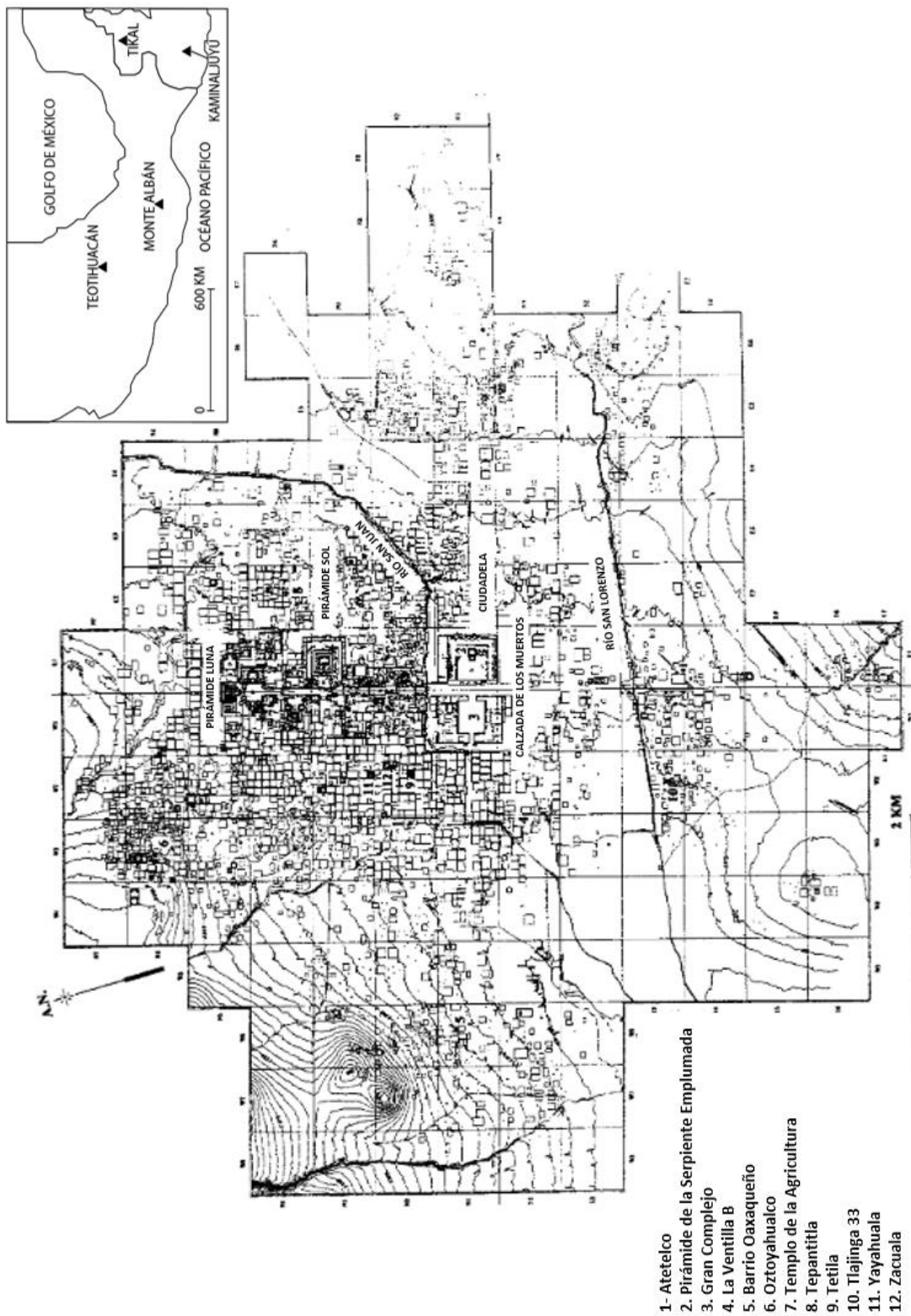


Figura 2. Mapa de la ciudad de Teotihuacán (modificado de Sugiyama 2005:3)

Dicha Calzada de los Muertos era a la vez la calle principal de la ciudad, siendo una avenida de gran extensión que termina en la Pirámide de la Luna (Manzanilla 2017). Es a los lados de dicha avenida que se encuentran algunos de los complejos y edificios más relevantes, como la Ciudadela, la Pirámide del Sol y el Palacio de Quetzalpapálotl. Debido a ello, resulta fácil darse cuenta de que este era el centro ceremonial de la ciudad y que por lo tanto se trataba de un área de gran relevancia tanto política como religiosa.

Tanto la magnitud de la ciudad como su organización urbana, incluyendo sus complejos de templos y palacios, sugieren que esta tuvo un gobierno centralizado cuya influencia se extendía incluso más allá del centro ceremonial de la ciudad (Carballo 2017). Asimismo, una característica del espacio urbano teotihuacano es la tendencia de sus edificios a la horizontalidad (ver figura 3), lo cual le provee una estética muy característica a la ciudad (Díaz 1985). Lo anterior tiene como resultado el hecho de que Teotihuacán sin lugar a dudas una de las ciudades más impresionantes y reconocibles de toda Mesoamérica.



Figura 3. Horizontalidad de los edificios teotihuacanos.

(Fotografía tomada por el autor).

Además de la arquitectura monumental ubicada al centro de la ciudad, en los alrededores del centro ceremonial se encontraban también los conjuntos residenciales (a menudo conocidos como barrios), que funcionaban como lugares de residencia para la población común (Gómez 2012; Manzanilla 2017). Una particularidad dentro de estos barrios o unidades habitacionales es la presencia de los llamados “grupos de tres templos”, que eran edificios de carácter público caracterizados por el hecho de que su entrada se hallaba restringida o limitada, y que además servían como un elemento que contribuía a reafirmar la identidad grupal particular del barrio al que pertenecían (Gómez 2012).

Como el gran centro urbano cosmopolita que fue, en Teotihuacán tuvo lugar no sólo una amplia distribución de bienes económicos provenientes de varias áreas de Mesoamérica, sino que también fue el destino para inmigrantes originarios de lugares como el área maya y la actual Oaxaca, cosas que la posicionarían en términos modernos como una ciudad global (Smith 2020a). Teniendo en cuenta esto, podría compararse la importancia que Teotihuacán tuvo en la Mesoamérica del Clásico con la que Roma tuvo en el Mediterráneo de la Antigüedad, o con la que ciudades como Nueva York o Shanghái tienen en el mundo actual.

Los barrios teotihuacanos

En Teotihuacán había por lo menos veintidós diferentes barrios (Manzanilla 2017). Estos barrios eran espacios de uso comunal, en los que los integrantes de familias de diferentes clases sociales habrían residido y realizado sus actividades cotidianas, cosa que permitiría una reproducción no sólo física, sino también cultural e ideológica (Gómez 2012). Por supuesto, esto es algo que no aplica únicamente al contexto teotihuacano, sino que es algo

que ocurre en los conjuntos habitacionales de cualquier ciudad y época, por tratarse de espacios donde tienen lugar gran parte de las interacciones sociales diarias.

Hasta la fecha, se han podido identificar la presencia de varios grupos extranjeros en Teotihuacán: el barrio llamado Tlailotlacan era habitado en su mayoría por personas de filiación zapoteca, pero también algunas provenientes del occidente de Mesoamérica, mientras que el llamado barrio de los comerciantes agrupaba principalmente a gente proveniente de la Huasteca y de las tierras bajas del área maya (Gómez y Gazzola 2009). Tomando en cuenta lo anterior, es posible afirmar que Teotihuacán era un Estado multiétnico, teniendo entre su población a personas provenientes de muy diversas procedencias.

Las comunidades que habitaban estos barrios extranjeros conservaron sus propias tradiciones culturales durante siglos, pero con el tiempo fueron incorporando a sus vidas algunos elementos culturales propios de Teotihuacán, cosa que hablaría tanto de una tolerancia por parte del Estado teotihuacano como de un sincretismo que seguramente incidía en la población de la ciudad (Gómez 2016). Es importante tener en cuenta esta integración cultural al momento de estudiar el desarrollo de Teotihuacán.

Religión en Teotihuacán

Los teotihuacanos fueron un pueblo profundamente religioso, y diferentes muestras de registro material han sido identificados por los arqueólogos como prueba de la vida ritual en la ciudad. Un ejemplo son las máscaras ceremoniales teotihuacanas, que solían estar ornamentadas y ataviadas a la manera de los dioses del panteón teotihuacano, y que podrían probablemente haber estado relacionadas con la idea de comunicar los distintos niveles del

cosmos (Martínez 2013). Otro ejemplo son los sacrificios humanos colectivos, como lo fue la ejecución de unas doscientas personas que fueron ofrecidas en sacrificio a manera de consagración de la Pirámide de la Serpiente Emplumada (Sugiyama 2005). La realización de este tipo de actividades nos habla de la importancia de Teotihuacán como centro ceremonial, pero también de la profunda identidad religiosa de sus habitantes.

Otra de las prácticas religiosas realizadas por los teotihuacanos eran las ceremonias como la danza de los voladores, que, de acuerdo con Annabeth Headrick (2002), habrían sido rituales fuertemente vinculadas con los árboles y la concepción de estos como entidades sagradas. Asimismo, la religión teotihuacana implicaría la adoración de deidades como el Dios de la Lluvia, la Serpiente Emplumada y el Dios Viejo del Fuego, cuyos equivalentes mexicas serían Tláloc, Quetzalcóatl y Huehuetéotl, respectivamente (Armillas 2014).

La identidad religiosa de los teotihuacanos es algo que también quedó manifestado en sus prácticas funerarias. Se han encontrado entierros al interior de los barrios, tanto en los patios y cuartos de éstos, que en su mayoría estaban acompañados por diferentes cantidades de ofrendas (Serrano y Lagunas 1999). Los entierros teotihuacanos solían estar depositados en tumbas construidas para tal efecto, pero también se sabe de algunos pocos casos en los que se depositaba a los difuntos al interior de vasijas (Cabrera Cabello 1999).

Las vasijas de cerámica halladas en la ciudad nos hablan también de la religiosidad teotihuacana, pues algunos tipos de vasijas se empleaban a menudo en rituales religiosos y has casos en los que se encontraban decoradas con representaciones iconográficas de deidades, como es el caso de las vasijas efigie (Rattray 2003). En el capítulo dos se hablará con mayor detalle acerca de la cerámica como indicador de influencia teotihuacana.

Gobierno y política de Teotihuacán

Son varias las propuestas que se tienen respecto al posible gobierno de Teotihuacán, mismas que van desde un gobierno monárquico y teocrático hasta una oligarquía o gobierno colectivo, por lo que se trata de un tema ampliamente debatido en la comunidad académica (Carballo 2020). De hecho, no se ha encontrado en Teotihuacán evidencias claras que apunten a una forma específica de gobierno, como suelen serlo las representaciones de gobernantes o las tumbas y palacios pertenecientes a la realeza (Chase et al. 2009). Por lo tanto, la forma de gobierno de Teotihuacán es tema controvertido y hacen falta que las actuales investigaciones arrojen resultados que permitan esclarecerlo.

En un principio, solía interpretarse a Teotihuacán como una ciudad con un gobierno de carácter teocrático, pero la falta de evidencia concreta como nombres de gobernantes ha hecho que los investigadores se replanteen esta afirmación (Moragas 2013). Debido a que los investigadores aún no han podido identificar iconografía dinástica en Teotihuacán, una propuesta es que el gobierno de la ciudad estuviese en manos de una corregencia conformada por representantes de diferentes distritos que conformaban la urbe (Manzanilla 2001).

El complejo de edificaciones y plazas conocido como Palacio de Xalla, caracterizado por tener un tamaño inusualmente grande, por contar con estructuras defensivas y por encontrarse ubicado en una zona privilegiada de la ciudad, ha sido interpretado como un palacio desde el cual el grupo de corregentes de Teotihuacán realizarían las tareas administrativas (Manzanilla 2019). De igual forma, la falta de tumbas pertenecientes a la realeza es uno de los factores usados por algunos arqueólogos para argumentar la posibilidad de que la ciudad haya tenido un gobierno de carácter oligárquico (Carballo 2020).

A pesar de que actualmente no sabemos con certeza cuál haya sido la forma de gobierno teotihuacana, la evidencia arqueológica nos permite conocer algunos datos respecto a la ideología de dicho gobierno, pues existen elementos con carga ideológica en los restos materiales de la ciudad. Los datos mencionados en el apartado anterior corroboran lo que se sabe acerca de la importancia que tenía la religión en la política mesoamericana.

En el caso de que Taube (1999) esté en lo correcto y una de las figuras representadas en la Pirámide de la Serpiente Emplumada sea la Serpiente de Guerra Xiuhcóatl (conclusión a la que llegó tras interpretar el tocado de la misma como parte de la indumentaria militar teotihuacana) ello sería prueba de un culto religioso a la guerra. Tal culto a la guerra y la exaltación de atributos militares en la iconografía de la ciudad serían entonces la materialización de una ideología militarista del gobierno teotihuacano. Al tratarse de uno de los edificios más emblemáticos con el estilo del talud-tablero, estas implicaciones ideológicas de la pirámide nos resultarían esclarecedoras al hablar del estilo en general, pues la ideología es uno de los elementos que estarían vinculados con la influencia teotihuacana en otros sitios.

Este simbolismo militar no sólo estaría presente en la arquitectura de la pirámide, sino también en los entierros sacrificiales asociados a ella. Dichos entierros de consagración de la Pirámide de la Serpiente Emplumada estaban acompañados de numerosos cuchillos, puntas de proyectil y pendientes hechos de huesos tanto de humanos como de perros, que bien podrían haber sido trofeos de guerra, cosa que sugiere que el sacrificio consagratorio fue un acto político de carácter militarista en el que se ejecutaba a soldados (Sugiyama 2005). Además de las implicaciones militares, este sacrificio fue un acto religioso, cosa que corrobora la relación entre la religión y el militarismo en la ideología teotihuacana.

Asimismo, otros elementos que parecerían sustentar este militarismo teotihuacano son las estelas mayas en las que aparentemente muestra a militares teotihuacanos llegando al sur de Mesoamérica en lo que parece ser un acto de conquista militar y expansionismo, pero ello es un tema que se tratará más adelante (ver capítulo III). Por lo tanto, resulta evidente que al hablar del Estado Teotihuacano nos referimos a una entidad política que, si bien su forma exacta nos es desconocida, ostentaba una ideología con tintes religiosos y militaristas.

Geografía y recursos naturales de Teotihuacán

En cuanto a la geografía regional, es necesario mencionar tres grandes ventajas con las que Valle de Teotihuacán contaba en tiempos del apogeo de la ciudad: había presencia de manantiales en el sur, acceso a importantes yacimientos de obsidiana en el este y una ruta relativamente fácil hacia los recursos existentes las tierras bajas costeras del Golfo de México (Carballo 2017). Lo anterior colocaba a Teotihuacán en una muy buena posición económica, pues le daba acceso a una gran variedad de recursos. Respecto a los bienes de tipo suntuario, por ejemplo, los teotihuacanos solían trabajar con lítica como la mica, la pizarra y la llamada piedra verde originaria de Pachuca, así como también con materiales textiles (Rovira 2009).

Los artefactos de concha encontrados en la Pirámide de la Serpiente Emplumada, edificio que se encuentra decorado con simbología marina, son prueba de que Teotihuacán efectivamente tenía acceso a los recursos del mar (Paz 2014; Velázquez et al. 2009). Por medio del acceso al mar, los teotihuacanos obtenían otra ventaja importante, pues les permitía hacerse con una amplia variedad de recursos marítimos y a la vez establecer rutas comerciales que conectaran las costas y la propia capital ciudad de Teotihuacán.

Además de los recursos propiamente marítimos, la ruta comercial entre Teotihuacán y la costa del Golfo de México permitía también el transporte de otro tipo de materiales que podían ser utilizados, entre otras cosas, para la construcción. Un ejemplo es el vidrio volcánico, pues en el barrio teotihuacano de Teopancazco se han encontrado herramientas de obsidiana provenientes de Altotonga, ubicada en la actual Veracruz (Barca et al. 2013).

La circulación de los bienes económicos en la ciudad seguía un patrón interesante: al mismo tiempo que los objetos considerados que eran considerados de lujo se volvieron alienables y mejoraron la integración de la jerarquía social mediante su circulación, la producción de objetos más mundanos se especializó y permitió una distribución de productos estandarizados (Murakami 2021). Esto nos habla de que en Teotihuacán se desarrolló una economía de mercado, misma que quedó manifestada en los patrones de comercio urbano.

Arquitectura y murales teotihuacanos

Una característica interesante de Teotihuacán es su pintura mural, que ha sido identificada en diferentes edificios a lo largo de la ciudad. Uno de los estilos más tempranos de pintura es el denominado como “bordes rojos”, que data de la fase Tlamimilolpa temprano, correspondiente al tiempo entre los años 200 y 250 d.C. (Gómez y Padilla 1998). Un ejemplo interesante de pintura mural teotihuacana lo tenemos en el barrio de Tepantitla, donde se encuentran representados lo que parecen ser jugadores del juego de pelota mesoamericano (ver figura 4), además de otros personajes ricamente ataviados (Carreón 2004).

En el barrio de Atetelco, de igual forma, se han encontrado ejemplos de pintura mural con representaciones de animales como jaguares, aves, además de personajes de aspecto

humano (ver figura 5) que podrían estar asociados con actividades rituales (Cabrera Castro et al. 2007). También hay en Teotihuacán presencia de los símbolos conocidos en náhuatl como *olli* y *olpeyauhque*, así como de figuras que llevan pintura facial (Carreón 2004).



Figura 4. Jugadores de juego de pelota, Tepantitla (reproducido de Carreón 2004:27).



Figura 5. Personaje ataviado con un tocado, Atetelco. (reproducido de Carreón 2004:31).

En lo referente a la arquitectura, la ciudad de Teotihuacán contaba con impresionantes edificios monumentales. Algunos de los más icónicos son las anteriormente mencionadas pirámides del Sol y de la Luna. La Pirámide del Sol fue construida con taludes escalonados y en su tiempo estuvo rodeada por plataformas en tres de sus lados (Lilia 2003). La Pirámide de la Luna, por otro lado, se compone de un basamento conformado por cinco cuerpos escalonados con muros en talud, además de una gran plataforma que fue adosada con muros en talud-tablero, elementos que fueron construidos a partir de la quinta y hasta la séptima y última de las etapas constructivas de la pirámide (Sugiyama y Cabrera Castro 2003).

Otro edificio teotihuacano importante es la llamada Pirámide de la Serpiente Emplumada (figura 6), cuyas fachadas construidas en talud-tablero están conformadas por grandes bloques de piedra tallada que fueron encajados de manera cuidadosa (Cowgill 2015). No obstante, la característica física más llamativa y reconocida son los mascarones de piedra (figura 7) que representan a importantes deidades teotihuacanas y que se encuentran intercalados, dándole una estética muy particular a este templo. Algunos de los mascarones representan a Quetzalcóatl, mientras que los otros han sido identificados por los diferentes arqueólogos como una representación de figuras como Tláloc o Xiuhcóatl (Taube 1992).

Una característica recurrente en Teotihuacán son las grandes plazas asociadas con los edificios principales (Smith 2017), así como también los previamente mencionados conjuntos conformados por grupos de tres templos, sobre los cuales se hablará más adelante. Algunas otras estructuras importantes son el Templo de la Agricultura, que cumplía funciones administrativas (Valdez 2017), el Templo de los Caracoles Emplumados y el conjunto conocido actualmente como Palacio de Quetzalpapálotl (Díaz 2008).



Figura 6. Parte de la fachada de la Pirámide de la Serpiente Emplumada en Teotihuacán (fotografía tomada por el autor).



Figura 7. Mascarones de la Pirámide de la Serpiente Emplumada (fotografía tomada por el autor).

Relaciones internacionales de Teotihuacán

En lo referente a las relaciones de Teotihuacán con otros Estados mesoamericanos, analizarlos nos permite tener una idea de lo grande que fue en su época la esfera de influencia teotihuacana. Algunos ejemplos claros de objetos que evidencian una interacción entre Teotihuacán y otras áreas de Mesoamérica son los braseros, vasijas y figurillas teotihuacanas halladas en otros sitios arqueológicos (Clayton 2013; García-des Lauriers 2020). Además, se considera también una posible influencia arquitectónica legada por Teotihuacán a otras ciudades de Mesoamérica, que se manifestaría a través del estilo del talud-tablero.

Como imperio, la influencia teotihuacana incluye factores como el intercambio de bienes de prestigio y las redes de información, pero también es importante el ámbito de la cultura y la ideología, mismas que pueden verse reflejadas en la planeación urbana y en los estilos arquitectónicos tanto de Teotihuacán como de los sitios dentro de su esfera de influencia (Smith 2020b). Esta influencia cultural e ideológica es, como se ha mencionado anteriormente, una de las cuestiones clave en el debate en torno al talud-tablero.

Particularmente en el área maya, se tienen registros escritos que documentan lo que posiblemente fue una incursión teotihuacana. En las tierras bajas del sur del área maya, hay estelas que narran lo que ha sido interpretado por los arqueólogos como llegada de un grupo de guerreros extranjeros que depusieron al entonces gobernante de la ciudad para sustituirlo con otro que les fuese leales a ellos, y dichos guerreros extranjeros son representados ataviados con vestimenta teotihuacana (Stuart 2000). Sin embargo, este tipo de evidencia será analizada con más detalle en el Capítulo III, en el que se profundizará sobre las diferentes pruebas a favor y en contra de la influencia teotihuacana en otros sitios.

La Caída de Teotihuacán

Para alrededor del año 650 d.C., la hegemonía política y económica de Teotihuacán en Mesoamérica decayó, desestabilizando la región y dando comienzo a una época de la historia prehispánica conocida como el Epiclásico (Moragas 2003). Este período se caracterizó por la inestabilidad sociopolítica y los constantes conflictos armados (Alvarado 2015). Durante éste período de crisis, provocado por la caída de las grandes potencias mesoamericanas, se incrementaron la competencia económica y los conflictos armados entre los Estados que anteriormente fueron dependientes de estas potencias (López y López 2000).

Son muchas las teorías que se han propuesto acerca de la caída de Teotihuacán, incluyendo el incendio de ciertas partes de la ciudad, invasiones y crisis climáticas, pero la falta de evidencia definitiva acerca de estas afirmaciones permite considerar también la posibilidad de algún conflicto originado desde el interior de la misma estructura social teotihuacana (Moragas 2005). Por medio de futuras investigaciones, es posible que pueda obtenerse valiosa información que nos permita comprender mejor este punto crítico de la historia, que marcó una época e influyó en el desarrollo posterior de Mesoamérica.

Tras la caída de Teotihuacán, muchos de sus habitantes se vieron obligados a huir de la ciudad y asentarse en zonas aledañas, descomposición que generó lo que actualmente conocemos como el Complejo Cultural Coyotlatelco, término que se refiere al conjunto de manifestaciones culturales de esta población luego de la caída de la ciudad (Moragas 2005). Es posible que parte de la población haya migrado hacia lugares como el Valle de Toluca, el Valle de Puebla-Tlaxcala, el Norte de Mesoamérica, la Costa del Golfo y zonas del Área Maya como el Istmo de Tehuantepec y Centroamérica (Manzanilla 2017).

Indicadores arqueológicos de la influencia teotihuacana

Son varios los vestigios materiales que suelen ser considerados por consenso de los investigadores como indicadores arqueológicos de la presencia y/o influencia teotihuacana en otros sitios de Mesoamérica. Entre dichos vestigios materiales se encuentran artefactos como vasijas, figurillas, incensarios y demás piezas cerámicas elaboradas con un estilo visiblemente teotihuacano (Clayton 2013; García-des Lauriers 2020).

Un ejemplo de un tipo de cerámica que suele ser interpretada como indicador de presencia teotihuacana en otros sitios arqueológicos es la llamada cerámica “Anaranjado Delgado”. Dicho estilo de cerámica tiene sus orígenes en el sur de la actual Puebla, desde donde luego fue exportado hacia Teotihuacán (Spence 2015). En dicha ciudad, la cerámica de tipo anaranjado delgado se encuentra en grandes cantidades y es posible que incluso haya sido producida localmente durante la fase Metepec (Rattray 1979).

Las vasijas anaranjado delgado eran de tal ligereza que se contraponían a las vasijas de uso cotidiano, y algunas solían estar cubiertas de estuco y eran pintadas en Teotihuacán, incrementando así su estatus social (Eiland 2019). Sin embargo, es importante recalcar aquí que, dado que el anaranjado delgado es un estilo importado y no originario de Teotihuacán (Rattray 2003), dicho estilo cerámico no puede ser considerado como un indicador absoluto¹ de influencia teotihuacana en otros sitios, o por lo menos no en todos los casos.

¹ Esto ejemplifica cómo nuestro entendimiento arqueológico de una cultura va cambiando conforme vamos obteniendo más información sobre los elementos que conforman su registro material. En este caso, algo que solía ser considerado un fuerte indicador de influencia teotihuacana resultó tener sus orígenes en otro sitio, por lo cual se ha dejado de considerar un indicador absoluto. Algo similar pasa con el debate en torno al talud-tablero, pues el estilo no sólo tiene sus orígenes fuera de Teotihuacán, sino que tiene modificaciones y adaptaciones en los diferentes sitios en los que se encuentra.

Otros elementos usados como indicador son las vasijas de tipo trípode (ver figura 8). Si bien este tipo de vasijas pudo haber aparecido por primera vez en Veracruz, en Teotihuacán se les adoptó haciendo uso de un estilo e iconografía característica que es propio de la ciudad, con los ejemplares más tempranos de trípodes teotihuacanos datando de la fase Miccaotli (Schaeffer 2019). La decoración presente en algunas de estas vasijas trípodes representa a personajes ataviados con vestimenta visiblemente de estilo teotihuacano (Stanton 2005).

Asimismo, las llamadas “vasijas Tláloc” (figura 9), conocidas con ese nombre por presentar características asociadas al dios de la lluvia de los mexicas, son otro de los elementos que suelen ser comúnmente asociados con la ciudad de Teotihuacán (Valdez 2017). Aunque este tipo de vasijas efigie estaban en su gran mayoría hechas de cerámica, también existen algunos casos en los que se hizo uso de otros materiales, siendo un ejemplo de ello el llamado Vaso Plancarte, que fue hecho de jade (Sellen 2003).

Respecto a las figurillas teotihuacanas, características como la forma de los ojos y la cabeza ayudan a determinar su cronología aproximada, y es sabido que para finales de la fase Tlamimilolpa se utilizaban moldes para su elaboración (Sullivan 2007). Por ejemplo, mientras que las figurillas hechas durante la fase Tzacualli solían estar decoradas con complejos vestidos y tocados, las elaboradas en la fase Miccaotli eran relativamente más simples y su decoración usaba con frecuencia el color amarillo (Montoya 2003).

Un buen ejemplo de figurillas teotihuacanas son las encontradas en el Palacio de Xalla, las cuales representan tanto a personajes antropomorfos como zoomorfos, generalmente desnudos o con poca vestimenta, pero llevando en algunos casos detalles como peinados y tocados (Jiménez 2021). Las figurillas teotihuacanas solían estar hechas de barro

y comúnmente se les ha encontrado asociadas a entierros o en algunos casos entre el material desechado que fue empleado como relleno de construcciones (Montoya 2003).

Los incensarios grandes y ricamente ornamentados (ver figura 10) son otros elementos cerámicos asociados con Teotihuacán (Eiland 2019). Durante las fases Tzacualli y Miccaotli, estos incensarios (llamados “braseros tipo teatro”), tuvieron relación con rituales religiosos con la intención de propiciar lluvias y agradecer por las cosechas, habiéndose encontrado el más temprano en el barrio La Ventanilla (Delgado et al. 2014). Esto nos habla de la práctica de un culto religioso agrícola durante estas fases tempranas de la ciudad.

Para las fases posteriores a la Miccaotli, los incensarios se transformaron en objetos de uso funerario, diversificándose su decoración dependiendo de si pertenecieran a guerreros y comerciantes o a la población en general, estando en el caso de los primeros decorados con motivos que mostraban lechuzas y dardos (Delgado et al. 2014). De esto podemos decir que, aunque quizás su función específica cambió con el tiempo, en todo momento se trató de objetos cuya importancia se enmarcaba en el ámbito religioso.



Figura 8. Vasija trípode teotihuacana (reproducido de Eiland 2019:57)

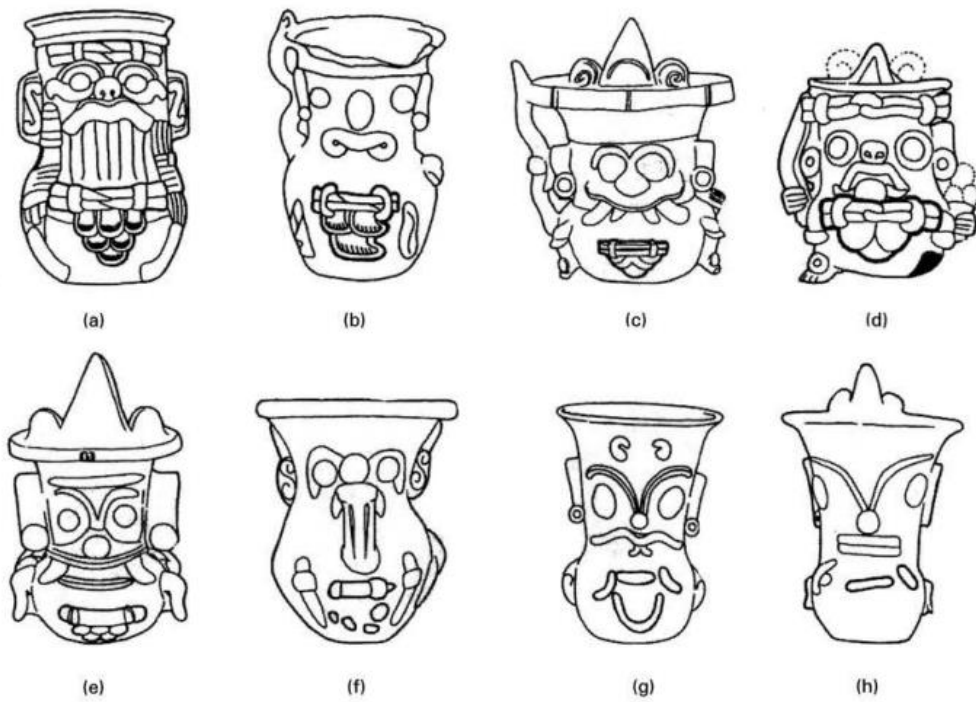


Figura 9. Ejemplos de “vasijas Tlálóc” (reproducido de Sellen 2003:60).



Figura 10. Incensario teotihuacano (reproducido de Eiland 2019:58)

Además de las diferentes formas cerámicas mencionadas anteriormente, otro de los elementos considerado como indicador de influencia teotihuacana en otras ciudades mesoamericanas es la obsidiana verde (ver figura 11), originaria del actual estado de Hidalgo (García-des Lauriers 2020). Dicho tipo de obsidiana proviene de la Sierra de Pachuca, también conocida con el nombre de Sierra de las Navajas, y su explotación por parte de Teotihuacán se intensificó a partir la fase Tlamimilolpa temprano (Gazzola 2008).

El incremento de talleres destinados a trabajar la obsidiana verde hidalguense a principios de la fase Tlamimilolpa es evidencia de que el Estado teotihuacano organizó un sistema monopolizador en cuanto a la producción de dicho material, que era empleado tanto para usos cotidianos como para representar la autoridad política (Kabata 2020). Los teotihuacanos extraían la obsidiana a través de minería realizada a profundidad y a cielo abierto, por medio de la cual extraían fragmentos para tallar herramientas, armamento y objetos de carácter religioso, además de extraer también algunos núcleos completos de obsidiana para llevárselos a la ciudad de Teotihuacán (Pastrana y Domínguez 2009).



Figura 11. Fragmentos de obsidiana verde de la Sierra de Pachuca (fotografía tomada por el autor).

El talud-tablero como posible indicador de influencia teotihuacana

Si bien los elementos mencionados en el apartado anterior son los que tradicionalmente suelen ser considerados como indicadores de influencia teotihuacana, son varios los investigadores que han propuesto añadir al estilo arquitectónico del talud-tablero a la lista.

Uno de ellos fue el arqueólogo francés Paul Gendrop, quien entre 1984 y 1987 fue editor de la serie de publicaciones académicas *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, hechas por el Centro de Investigaciones en Arquitectura y Urbanismo, un órgano perteneciente a la facultad de arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. De acuerdo con Gendrop (1984), pesar de que el estilo del talud-tablero probablemente apareció por primera vez en el Valle de Puebla-Tlaxcala, el sitio donde adquirió mayor relevancia fue indudablemente Teotihuacán, y desde ahí pudo haberse exportado hacia el resto de Mesoamérica como parte importante de la influencia cultural de esta ciudad.

Gendrop (1997) afirmaba que el estilo arquitectónico del talud-tablero era característico de la arquitectura religiosa. Para ello se basaba en lo que llamó el “culto a las alturas”, es decir, la idea de que las figuras representativas de deidades mesoamericanas tenían que ser elevadas a un plano superior y que por lo tanto las pirámides escalonadas cumplían el propósito de representar este plano elevado al que únicamente los sacerdotes tenían acceso y al que el resto de la población sólo podía mirar desde abajo (Gendrop 1979).

Sin embargo, al ser Gendrop un arquitecto, sus afirmaciones respecto a la influencia teotihuacana en otros sitios se basan más bien en la mera apariencia física de los objetos, como la similitud estética entre los estilos arquitectónicos (Gendrop 1979; 1984; 1997).

Esta postura argumenta que, en Mesoamérica, el talud-tablero habría tenido un rol semejante al de los órdenes arquitectónicos clásicos del Mediterráneo de la antigüedad (Gendrop 1984). Por decirlo de una manera, dichos órdenes son los cánones estilísticos de la arquitectura tradicional griega, que posteriormente fueron empleados también por los romanos e incluso continúan siendo utilizados hasta el día de hoy (Summerson 2017). Por lo tanto, desde esta perspectiva, el canon arquitectónico teotihuacano (materializado en el estilo de talud-tablero), habría sido replicado y difundido a lo largo de Mesoamérica de una manera similar a la que lo fueron estos órdenes arquitectónicos grecorromanos en el Mediterráneo.

Otro proponente de esta teoría es el arqueólogo mexicano Noel Morelos García, quien trabajó en la Dirección de Monumentos Arqueológicos del INAH. Según Noel Morelos (1991a), es posible que el talud-tablero sea el rasgo más emblemático de la arquitectura teotihuacana, y dado la relevancia de la ciudad de Teotihuacán en su época, sostuvo también que desde allí el estilo se habría exportado hacia las demás áreas de Mesoamérica. De acuerdo con Morelos (1991b), el proceso de desarrollo urbano en Mesoamérica implicó la consolidación de rasgos culturales regionales, pues una característica de la aparición de las ciudades fue la presencia de rasgos compartidos en las formas y técnicas de construcción.

De acuerdo con Morelos (1991b), al iniciarse el proceso de urbanismo, hubo transformaciones en la vida social cotidiana de los pobladores, mismas que eventualmente condujeron al establecimiento de una forma de organización política congruente con el nuevo sistema social de vida. Esto va en línea con el entendimiento del espacio urbano como un producto de relaciones sociales, concepto que fue uno de los temas a considerar mencionados

en la introducción y que aún hoy en día sigue siendo de importancia para los arqueólogos al estudiar las ciudades del pasado (Gómez 2012; Manzanilla 2021; Serrano 2013).

Morelos (1991b) también consideraba que las primeras ciudades mesoamericanas se caracterizaban por preservar durante siglos tanto los estilos arquitectónicos originales como los programas orgánicos de desarrollo urbano, argumentando que las escasas modificaciones habrían sido reflejo de la implantación de sistemas políticos y económicos poco dinámicos que estas ciudades tempranas preservaban debido a su carácter teocrático. Esto podría ser usado para explicar la perpetuación de estilos artísticos y planeación urbana teotihuacanos en varias culturas mesoamericanas, incluso después de la caída de la gran ciudad.

Respecto a esto, Morelos (1991b) afirmaba que la arquitectura del Clásico reflejó la primacía del espacio religioso por sobre los espacios de uso productivo o de almacenaje y, aunque cada región presentaba rasgos estilísticos propios, la función primordial de la arquitectura ceremonial era fundamentalmente la misma. En Teotihuacán, resultaría evidente la combinación entre la arquitectura y las representaciones simbólicas, que cumplirían la función de marcar la jerarquía de la ciudad y de atraer y unir a la población en comunión con imágenes y símbolos identificados y compartidos de manera masiva (Morelos 1991b).

No obstante, no todos los investigadores están de acuerdo con que el estilo sea un indicador definitivo de influencia teotihuacana en otros sitios arqueológicos, y más recientemente se han hecho otras propuestas alternativas respecto a la razón por la cual se encuentra presente en tantos lugares diferentes de Mesoamérica, tomando en cuenta las diferencias que existen en la forma del estilo entre un sitio arqueológico y otro.

Un caso en el centro de México es la ciudad de Cholula, donde el arquitecto Ignacio Marquina había interpretado originalmente al talud-tablero como un elemento de inspiración teotihuacana, pero que más recientemente las arqueólogas Gabriela Uruñuela y Patricia Plunket argumentaron que la presencia del estilo en la ciudad es mucho más antigua de lo que originalmente se creía (Plunket y Uruñuela 2018). Si bien en tiempos de Marquina pudo resultar difícil obtener datos cronológicos precisos, las nuevas tecnologías han permitido a investigadores más recientes conocer datos importantes que previamente eran desconocidos.

En el caso de El Tajín, actual Veracruz, la doctora en conservación y restauración Lorena G. Valle (2013) explica que, si bien la ciudad totonaca recibió una cierta influencia de Teotihuacán, dicha influencia habría servido para la creación de estilos y lenguaje propio, que serían completamente independientes de Teotihuacán. Así propone la idea de que, lejos de que el estilo les haya sido impuesto o directamente copiado, los totonacas únicamente se habrían inspirado en algunas formas para crear su propio estilo local.

En Tingambato, Michoacán, los arqueólogos Román Piña Chan y Kuniaki Ohi originalmente interpretaron la presencia del estilo como prueba de influencia teotihuacana, pero los datos más recientes ponen esto en duda (Castañón y Punzo 2017; Punzo 2016). Uno de dichos datos es su antigüedad, que indica que el estilo es posterior a la caída de Teotihuacán y por ende su presencia en Michoacán sería más bien prueba de una manifestación de herencia cultural y no de una relación cultural directa (García García 2017).

El área maya, donde el estilo abunda en varios sitios, la profunda diferencia entre las posturas contrarias es incluso más notoria. Mientras que algunos arqueólogos están

convencidos de que Teotihuacán jugó un papel muy importante en cuanto a su influencia en el área, otros opinan que en realidad Teotihuacán no tuvo rol alguno (Marcus 2003).

Uno de los sitios mayas más discutidos en este debate es Kaminaljuyú, en la actual Guatemala. Para Geoffrey Braswell (2003), la influencia teotihuacana sobre el sitio ha sido exagerada por los investigadores, pues pudo tratarse simplemente de lazos comerciales. De acuerdo con Joyce Marcus (2003), aunque ciertas ciudades mayas pudieron ser directamente influenciadas por los teotihuacanos, muchas otras podrían haber recibido esta influencia de manera más bien indirecta a través de intermediarios como la ciudad de Kaminaljuyú.

Otra de las propuestas es la de Paulino Morales y Juan Pedro Laporte (2012), quienes consideraron que el talud-tablero es efectivamente evidencia de contacto cultural entre distintas áreas de Mesoamérica, explicándose las diferencias que existen de un sitio a otro como variantes estilísticas que en su momento pudieron haberse manifestado con menor o mayor aceptación en cada una de las áreas de esta región cultural. Sin embargo, también afirmaron que es arriesgado llamar “teotihuacano” a cualquier material que no haya sido estudiado a fondo, pues es importante hacer una distinción entre aquello que es originalmente teotihuacano y lo que pudo haber tenido su origen en otro lugar (Morales y Laporte 2012).

Los mencionados anteriormente son solamente algunos de los ejemplos de la diferencia de opiniones entre investigadores. En el siguiente capítulo, se hablará con mayor profundidad acerca de las diferencias arquitectónicas (ver figura 12) como materiales y técnicas, mismas que pueden apreciarse tanto en estos como otros sitios arqueológicos pertenecientes a diferentes regiones mesoamericanas y que son utilizadas por los diferentes arqueólogos para argumentar y defender su postura en el debate.

1. Teotihuacán
2. Cholula
3. Xochicalco
4. El Ixtépete
5. Kaminaljuyú

6. Monte Albán
7. Yaxhá
8. El Tajín
9. Tikal
10. Tula

11. Lambityeco
12. Calixtlahuaca
13. Chichén Itzá
14. Mítila
15. Misantla

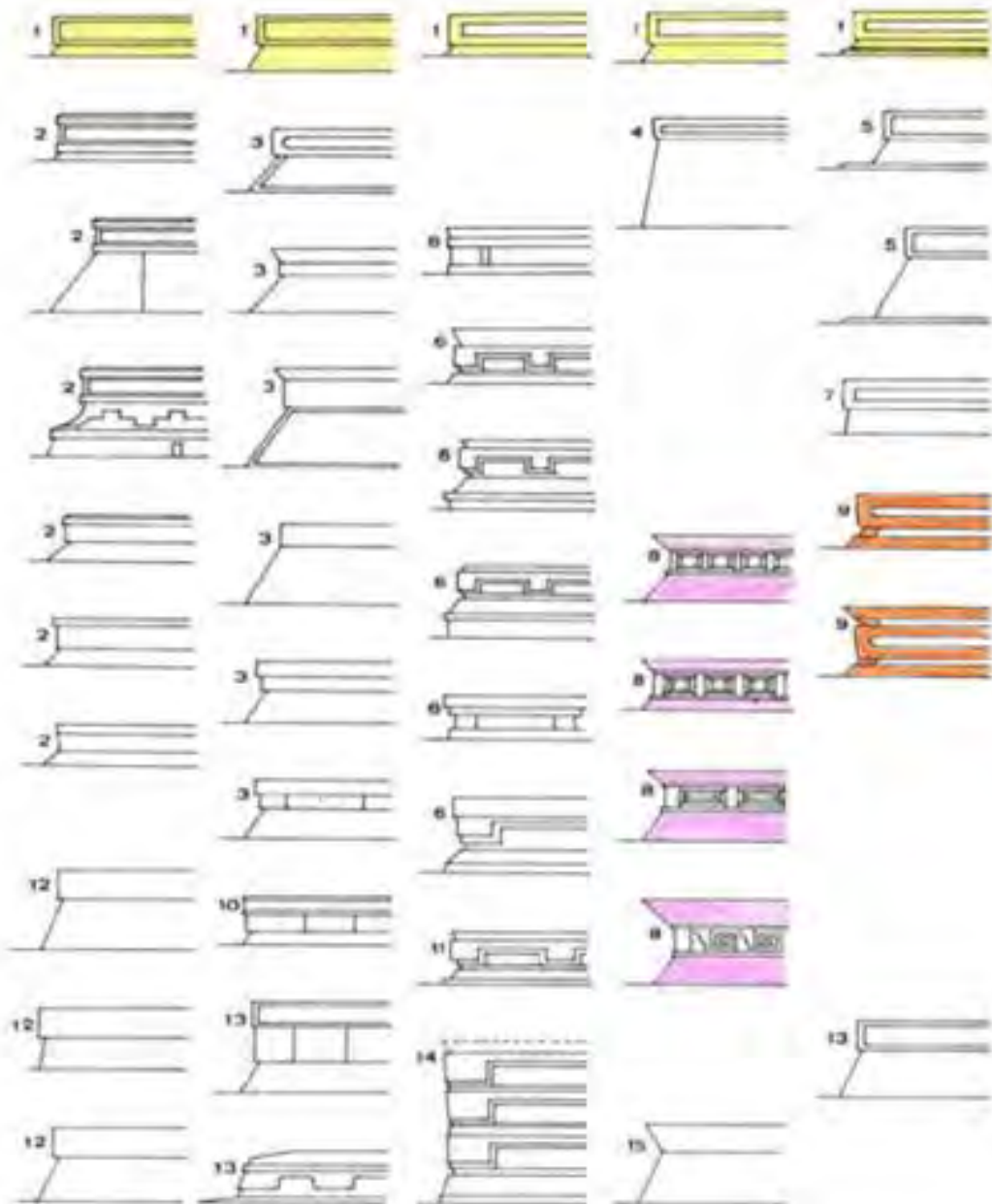


Figura 12. Diferentes variantes del estilo de talud-tablero
(modificado de Cash 2005:235)

Capítulo II

El talud-tablero original

Como se mencionó antes, los ejemplos más antiguos de estructuras con talud-tablero datan de finales del Período Formativo y se encuentran en el Valle de Puebla-Tlaxcala, más específicamente en los sitios de Tlalancaleca y Tetla (Gendrop 1984). En el caso de Tlalancaleca, se ha podido identificar por lo menos dos estructuras que presentan el talud-tablero, siendo la segunda (ver figura 13) de menor tamaño que la primera (García Cook 1984). Por ello, si bien es cierto que el estilo está presente en Tlalancaleca, es probable que este no fuese un estilo común en el sitio (Kabata et al. 2014). Estas estructuras, al igual que las de Tetla, datan de por lo menos el año 400 antes de nuestra era (García Cook 2014).



Figura 13. Uno de los taludes de Tlalancaleca
(fotografía tomada por el autor).

Otro ejemplo de un sitio Formativo en Puebla-Tlaxcala con edificios con talud-tablero es Tetimpa, donde el estilo se encuentra en las plataformas de unidades domésticas (Plunket y Uruñuela 1998; 2000). Solamente una estructura de Tetimpa ha sido identificada con

certeza como un templo, por lo que el uso del mismo talud-tablero que las unidades domésticas en dicho edificio podría significar ya sea que se podía acondicionar a las viviendas para convertirlas en templos, o bien que los cánones domésticos resultaban una importante fuente para la arquitectura religiosa comunitaria (Plunket y Uruñuela 2004).

A través del tiempo y del espacio, en cada una de las áreas en las que se encuentra, el estilo arquitectónico del talud-tablero muestra variantes locales que han sido utilizadas para argumentar que no necesariamente se trata de una influencia directa teotihuacana en dichos sitios. Algunos ejemplos de tales variantes y las posturas del debate en torno a ellas en las distintas áreas de Mesoamérica serán detallados a continuación.

El talud-tablero teotihuacano

Como se ha mencionado anteriormente, la estructura básica del talud-tablero consiste de un talud en la parte inferior, al cual se empotraran unas lajas que sirven de soporte para el tablero cuyos lados están limitados por una moldura ancha (Marquina 1964: 63-65). En el caso particular del talud-tablero teotihuacano, dicha variante se caracteriza por la combinación de los taludes y los tableros con molduras estucadas y policromadas (Piña 2013). En su tiempo, las calles de la ciudad estuvieron estucadas y pintadas de rojo y blanco (Heyden 1978).

La gran mayoría de los edificios teotihuacanos presentan la típica estructura conformada por la superposición de los tableros sobre los taludes. Sólo algunos casos (como el Templo de la Agricultura y las Pirámides del Sol y la Luna) presentan taludes sin tablero o taludes coronados por una faja saliente, en los que se usó un aplanado hecho mediante la

mezcla de tezontle molido y cal, sobre el que se aplicaron varias capas más de cal y luego la pintura que solía decorar a los edificios de Teotihuacán (Marquina 1964: 66).

La Pirámide del Sol, por ejemplo, consiste de cuatro cuerpos en taludes escalonados y posee escaleras en su lado poniente (Marquina 1970). Además de tener dichos cuerpos en taludes escalonados, la estructura estuvo en su momento rodeada por plataformas en tres de sus lados (Lilia 2003). En la fachada de la pirámide se encuentra la llamada actualmente Plataforma Adosada, que presenta el estilo de talud-tablero en varios de sus niveles y que probablemente fue erigida durante la Fase Miccaotli (Paulinyi 2016).

Debido a la posible presencia de un canal con agua a su alrededor, así como también de sacrificios infantiles y de esculturas con simbología asociada con el agua, es posible que esta pirámide estuviera relacionada con el culto a deidades acuáticas como el dios de la lluvia (Fash et al. 2009). Adicionalmente, la plataforma adosada de la pirámide habría estado decorada también con mascarones de aspecto felino (ver figura 14) saliendo de sus tableros (Sarabia y Núñez 2020). Debido a la presencia del estilo de talud-tablero en la plataforma adosada ubicada en la fachada de tan importante templo, nos resulta posible tener una idea de la importancia religiosa/ideológica del estilo arquitectónico en la ciudad de Teotihuacán.

Otro caso interesante es el de la Pirámide de la Luna (ver figura 15). Dicho edificio tiene un basamento compuesto por cinco cuerpos que se encuentran escalonados con muros en talud, además de una gran plataforma adosada formada por muros en talud-tablero, siendo éstos edificadas a partir de la quinta y hasta la séptima y última etapa constructiva de la pirámide (Sugiyama y Cabrera Castro 2003). Debido a la ubicación estratégica que tanto la

pirámide como su plaza ocupan al interior de Teotihuacán, es probable que se hayan tratado de uno de los principales centros de actividades religiosas en la ciudad (Montoya 2003).

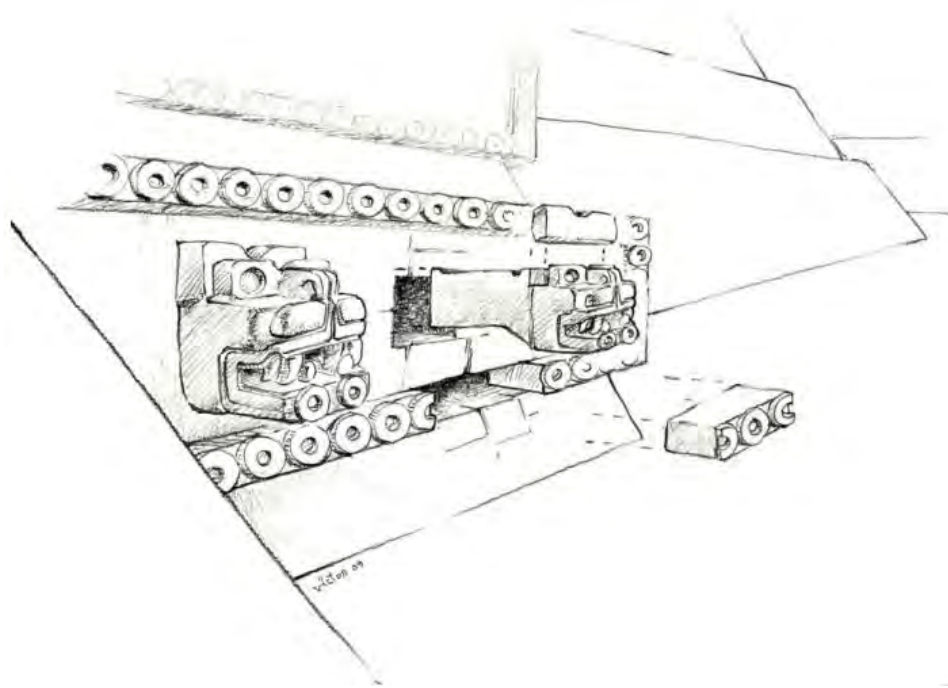


Figura 14. Reconstrucción hipotética de la decoración de la plataforma adosada de la Pirámide del Sol (reproducido de Sarabia y Núñez 2020:263)



Figura 15. Pirámide de la Luna (fotografía tomada por el autor).

El complejo conocido como la Ciudadela (ver figura 16) está construido también con el estilo de talud-tablero, y en él se aplicó la técnica denominada en lengua náhuatl como *ixtapaltetl*, misma que recibe su nombre de la piedra laja común en los alrededores de Teotihuacán y que se empleaba para empotar los taludes con los tableros, otorgando ligereza al conjunto de ambos elementos (Mangino 1996). Dentro de La Ciudadela, la Pirámide de la Serpiente Emplumada tiene fachadas en talud-tablero que, a diferencia de otras pirámides teotihuacanas, se componen de grandes bloques de piedra tallada que fueron cuidadosamente encajados y decorados con relieves que representan a personajes mitológicos (Cowgill 2015).

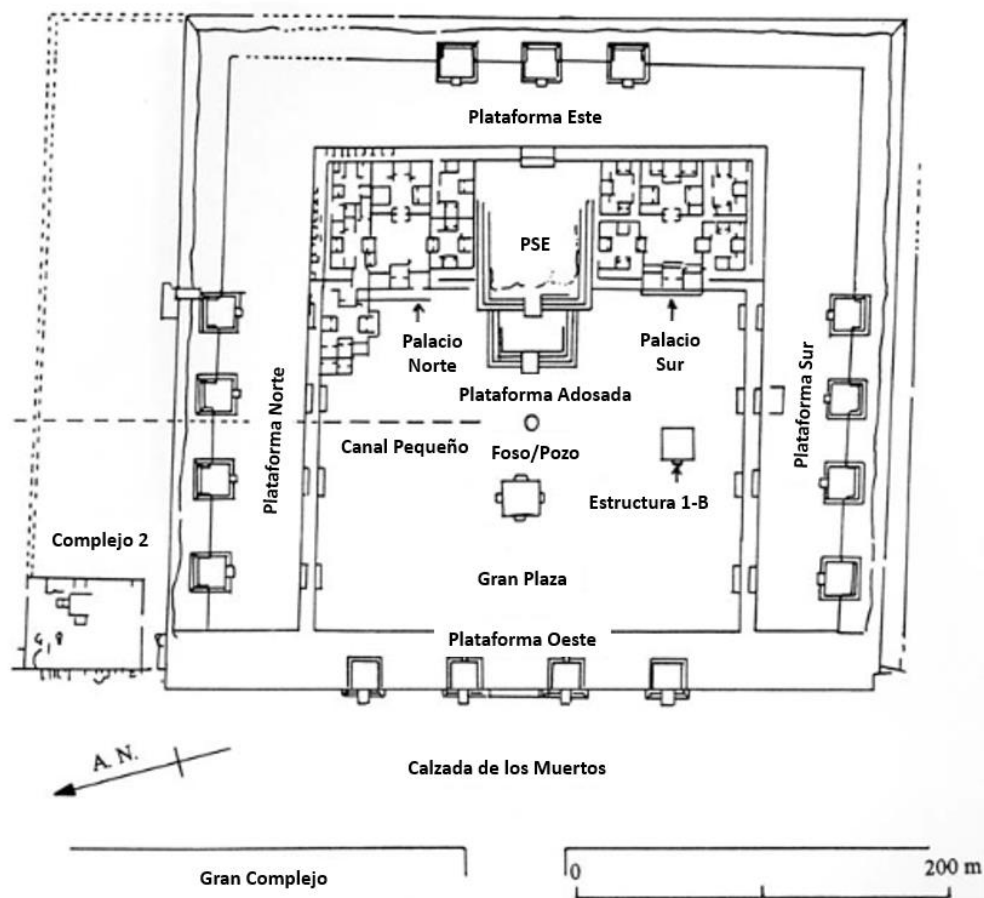


Figura 16. Plano de La Ciudadela (modificado de Sugiyama 2005:5).

Uno de los personajes representado en los relieves es Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, de la cual la pirámide obtiene su nombre. Sin embargo, la identificación del otro personaje ha resultado ser más controversial y se le ha asociado tanto con Tláloc, el dios de la lluvia, como con Cipactli, el caimán primordial (López et al. 1991). De igual forma, Karl Taube (1992) propuso que el personaje representado podría ser Xiuhcóatl, la Serpiente de Fuego, cuyo tocado estaría asociado con la guerra y el militarismo.

Al respecto de la Pirámide de la Serpiente Emplumada, es importante mencionar el hecho de que, a pesar de que es de mucho menor tamaño que las pirámides del Sol y de la Luna, el nivel de detalle en su decoración es remarcable e implica una gran cantidad de trabajo. Ello es evidencia de que, lejos de tratarse de una simple elección estilística, el talud-tablero tenía la suficiente importancia como para invertir tiempo, recursos y una gran cantidad de labor manual en la elaboración de los edificios donde se encuentra.

Además de los grandes recintos religiosos mencionados anteriormente, también es posible ver el talud-tablero en los conjuntos residenciales teotihuacanos, más específicamente en los llamados grupos de tres templos. Dichos grupos estaban compuestos por tres estructuras de carácter público y religioso, y estaban asociados a un barrio en específico (Gómez 2012). Un ejemplo de esto es el llamado Grupo 5, en el que el estilo se puede apreciar únicamente en la fachada principal y muestra un diseño que aparentemente busca equilibrar la verticalidad y la horizontalidad (Moragas 1996). Así, queda evidenciado que el talud-tablero predominaba en la ciudad, tanto en la arquitectura monumental como en la doméstica, y que solía estar asociado a edificios que cumplieran funciones ceremoniales.

Jaime F. Reséndiz y Giselle Canto Aguilar (2020) han propuesto que, de una manera similar a como las esculturas y la pintura mural servían para sacralizar determinados espacios de Teotihuacán, la arquitectura serviría para sacralizar la ciudad en su totalidad. Este punto es muy importante en este debate, pues corroboraría el hecho de que el talud-tablero es una materialización de la ideología teotihuacana y por ende su presencia en otros sitios podría estar, por lo menos en algunos de los casos, vinculada de cierta forma con ésta.

Los materiales de construcción más comúnmente utilizados en la edificación de Teotihuacán eran las rocas de tipo volcánico, tales como el basalto, el tezontle (muy utilizado debido a que su porosidad y ligereza lo hacen fácil de trabajar) y la andesita, así como también la toba volcánica, la cal y los adobes (Murakami 2015). Resulta importante tomar en cuenta esta variedad de materiales a la hora de comparar los edificios teotihuacanos con los edificios que presentan el talud-tablero en los demás sitios arqueológicos mesoamericanos.

Otros ejemplos de talud-tablero en el Altiplano Central

En el actual Hidalgo, en Tepeapulco, el talud-tablero está presente en la Pirámide del Tecolote. En dicho edificio, el estilo ha sido identificado en sus dos etapas constructivas y también en los dados en las alfardas, habiendo evidencia del uso de mampostería de piedra con mortero de cal y arena de tezontle para la construcción (Rivera 1984). Dicho sitio (también conocido como Xihuingo) fue en su tiempo habitado por pobladores provenientes tanto del Altiplano Central como de la Costa el Golfo, quienes, eran parte de la cultura teotihuacana y convirtieron al sitio en el centro astronómico de Teotihuacán por medio de petroglifos calendáricos y marcadores solares (Gobierno del Estado de Hidalgo 2010).

El talud-tablero se encuentra también presente en la ciudad de Cholula, donde puede apreciarse la estructura conocida como el Edificio de los Chapulines, una de las diferentes etapas constructivas de la Gran Pirámide de Cholula (Plunket y Uruñuela 2003). En esta segunda etapa constructiva de la pirámide, que consistía de nueve niveles, es posible percatarse de una particularidad que la diferencia de los edificios teotihuacanos: la existencia de escalinatas continuas en cada uno de sus cuatro lados (McCafferty 2007).

Como parte del Proyecto Cholula, Ignacio Marquina creyó haber encontrado dos fases del Edificio de los Chapulines, estando el talud-tablero en la segunda (más tardía) de ellas, motivo por el que consideró que los cholultecas se habían inspirado directamente en Teotihuacán para diseñar su edificio (Plunket y Uruñuela 2018). Respecto al talud-tablero de Cholula, el arqueólogo Geoffrey McCafferty (2016) concuerda en que el estilo es bastante semejante al teotihuacano e incluso al que se encuentra en Tlalancaleca, pero considera que el talud-tablero en la tercera etapa constructiva es posterior a la caída de Teotihuacán.

Según las arqueólogas Patricia Plunket y Gabriela Uruñuela (2018), la interpretación original de Marquina estaba equivocada y el Edificio de los Chapulines consiste en realidad solamente de una etapa constructiva, motivo por el cual la presencia del talud-tablero en Cholula sería incluso más antigua que en la Pirámide de la Serpiente Emplumada de Teotihuacán. Esta información concuerda con la propuesta de Ángel García Cook y Paul Gendrop de que el estilo se originó en el Valle de Puebla-Tlaxcala.

Sin embargo, de acuerdo con Geoffrey McCafferty (2003), las fachadas en talud-tablero de la Gran Pirámide de Cholula fueron introducidas únicamente después de la caída de Teotihuacán, y por ello argumenta que se trató de una posible expresión simbólica por

parte de las élites de Cholula, quienes buscaban apropiarse del rol de Teotihuacán como el principal centro religioso del centro de México. Estas fachadas representan un cambio en comparación con la segunda etapa constructiva, pues la fachada de la tercera sería la que habría usaba el formato de talud-tablero asociado con Teotihuacán (McCafferty 2003).

En Xochicalco, actual estado de Morelos, existe otro ejemplo del uso de elementos del talud-tablero en la arquitectura. La ciudad de Xochicalco fue construida durante el período conocido como Epiclásico, acontecido luego de la caída de Teotihuacán y caracterizado por la inestabilidad sociopolítica que ello dejó en la región (Alvarado 2015). El perfil arquitectónico de los edificios de Xochicalco solía estar conformado por tres cuerpos, cuya proporción entre sí varía de estructura a estructura, con el talud siendo más grande y con ambos parámetros tendiendo a ser de igual altura (Garza et al. 2009).

Uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad es el Templo de las Serpientes Emplumadas, cuyo talud está decorado por los relieves (ver figura 17) de ocho figuras que representan a las criaturas mitológicas que le dan su nombre a la estructura (Morante 1994). En estos relieves, cabe mencionar, se encuentran elementos de estilo teotihuacano (Rivas 1993). Otro edificio importante es la Gran Pirámide de Xochicalco, cuya terraza y basamento presentan un muro en talud sobre el cual se halla el parámetro, que está decorado con entrantes y salientes y rematado a su vez con otro parámetro (Garza et al. 2009).

Ahora bien, debe aclararse que en Xochicalco (y en otras ciudades del Epiclásico como Cacaxtla, Cantona y Teotenango), la planeación urbana rechazaba los cánones teotihuacanos, retomando en cambio principios de diseño más antiguos, y por lo tanto teniendo una distribución de edificios poco o nada parecida a la de Teotihuacán (Smith 2017).



Figura 17. Relieves de la Pirámide de la Serpiente Emplumada, en Xochicalco (fotografía tomada por el autor).

Si vamos ahora a casos más tardíos (del Postclásico), Tula es otro de los sitios arqueológicos donde puede encontrarse el estilo de talud-tablero. En la capital tolteca, el Templo de los Guerreros fue construido con un talud-tablero que recuerda al teotihuacano, sin embargo, tiene las particularidades de estar decorado con frisos con temas toltecas y de que los taludes son de mayor tamaño que los tableros (Gendrop 1997).

Como ejemplos incluso más tardíos, también existen también edificios mexicas que fueron construidos con talud-tablero. Dos ejemplos de ello son la estructura que servía como templo principal del sitio de Teopanzolco y el Templo de los Caballeros Águila y Jaguar, ubicado en Malinalco (Aguilar-Moreno 2013). Asimismo, al interior del principal recinto ceremonial de la capital mexica de Tenochtitlán, se han encontrado adoratorios que fueron construidos con estilo de talud-tablero reminiscente del teotihuacano (López 1989).

El talud-tablero en la Costa del Golfo

En la ciudad totonaca de El Tajín, existe una suerte de variante del estilo de talud-tablero (figura 18), que hace uso de elementos decorativos como cornisas biseladas sobre los taludes y de grecas o nichos en los tableros (Gendrop 1984). Entre la decoración presente en los tableros y muros de El Tajín, es posible encontrar representaciones de animales voladores como búhos y lechuzas, criaturas como conejos antropomorfos, y también diferentes figuras de aspecto humanoide que bien podrían representar a deidades (García 1963).

En esta ciudad es posible ver cómo, al ir creciendo el espacio urbano, se fueron construyendo edificios sobre terrazas tanto naturales como artificiales, mismas que estaban adaptadas intencionalmente para las élites gobernantes y que sirven como ejemplo de cómo el poder se manifiesta a través de la arquitectura (Jiménez 2003). Es posible que, para alrededor del año 600 d.C., llegasen a la ciudad de El Tajín un grupo de especialistas con conocimiento en arquitectura, que probablemente habrían inventado este nuevo estilo de “talud-tablero-cornisa” tomando como base el talud-tablero teotihuacano (Piña Chan y Castillo 1999). De acuerdo con Piña Chan y Castillo (1999), esta afirmación quedaría sustentada por evidencia complementaria como la existencia de figurillas e incensarios de estilo teotihuacano que aparecen en El Tajín para estas mismas fechas.

Respecto a la influencia de otras grandes urbes mesoamericanas como Teotihuacán, Monte Albán, o las ciudades olmecas y mayas en El Tajín, Lorena G. Valle (2013) explica que, si bien la ciudad recibió influencias muy importantes de éstas en varias formas, resulta importante tomar en consideración que tales influencias les servirán para generar un estilo y lenguaje propios que no tenían precedente alguno en Mesoamérica. Es decir, que los

totonacas no habrían recibido y/o copiado el estilo de estos grupos extranjeros, sino que únicamente se habrían basado en algunas formas y estilos artísticos foráneos para añadirles modificaciones y de esta manera poder crear su propio estilo local (ver figura 19).

También hay otros sitios arqueológicos totonacas con la variante local del estilo. Un ejemplo importante es Yohualichan, al norte de la actual Puebla, donde hay estructuras con cornisas y nichos muy semejantes a los de El Tajín (Valle 2013). Este sitio se caracteriza porque sus elementos arquitectónicos como escalinatas y nichos fueron hechos con piedra careada y sin usar cementantes, por lo que se hizo uso del terreno natural, adosándosele piedra y tierra a los montículos naturales para así construir los edificios (Cabrera Cabello 1999).

Otro sitio veracruzano en el que también existen edificios similares a los de El Tajín es Misantla, sin embargo, estos tienen la particularidad de que carecen de nichos (Valle 2013). La presencia del talud-tablero-cornisa en estos tres sitios arqueológicos diferentes (El Tajín, Yohualichan y Misantla) nos permite ver que dicho estilo arquitectónico era importante para los totonacas y por ello se encontraba frecuentemente en sus ciudades.



Figura 18. Talud-tablero-cornisa de El Tajín (reproducido de Olmos 2009:36).

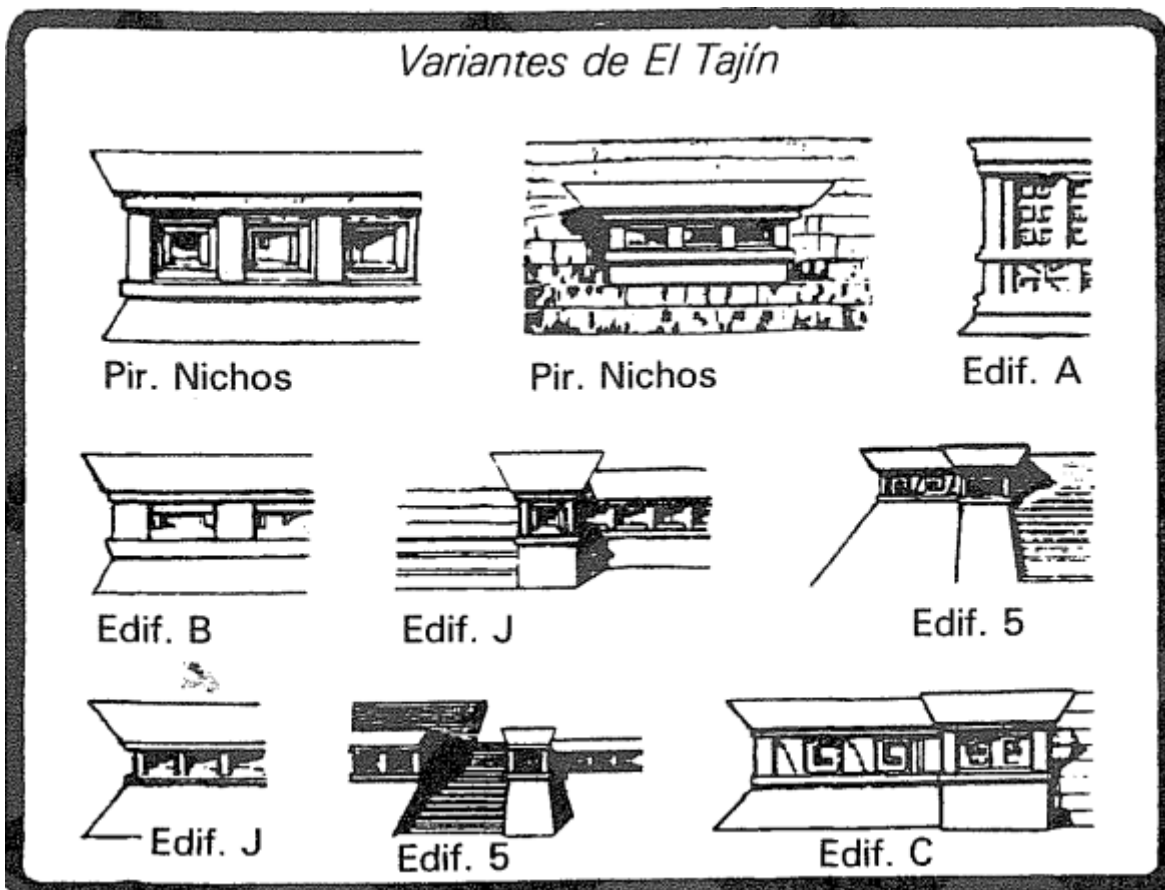


Figura 19. Variantes del talud-tablero-cornisa en El Tajín
(reproducido de Gendrop 1997:192).

El talud-tablero en el Área Maya

El área maya probablemente sea el área de Mesoamérica con mayor presencia del talud-tablero (ver figura 20) además de Teotihuacán. El estilo puede encontrarse en varios sitios como Kaminaljuyú, Tikal, Uaxactún, Río Azul y Copán (Cash 2005; Ferguson 2007). Sin embargo, es importante mencionar que, pesar de esta aparente influencia arquitectónica extranjera en área maya, ciertos elementos tradicionales mayas de la región como lo son el diseño y la función de los edificios, permanecieron sin ser alterados (Cash 2005).

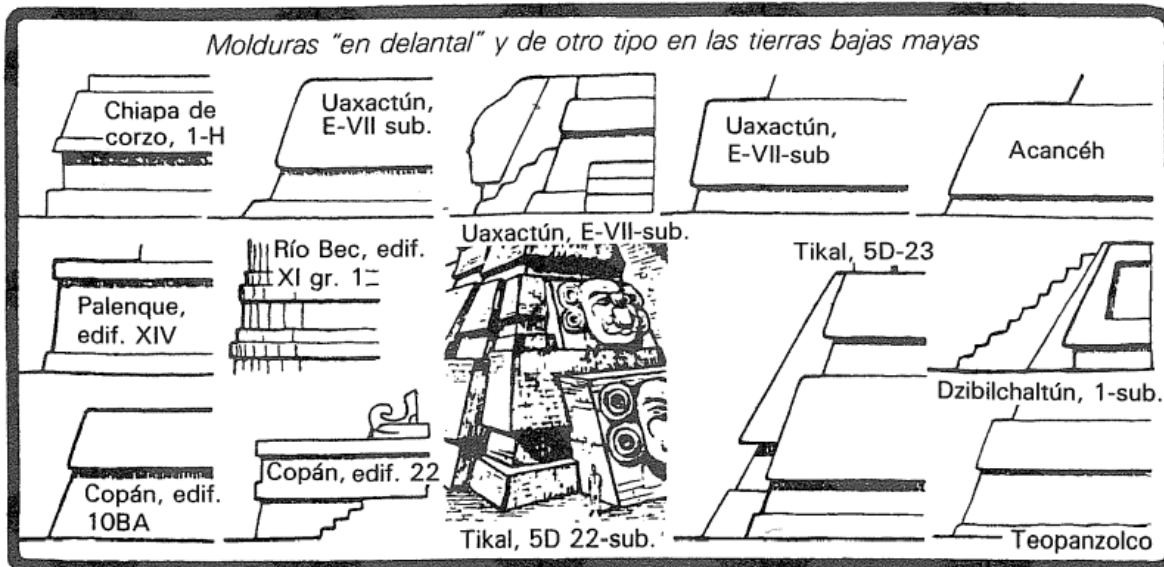


Figura 20. Diferentes variantes del talud-tablero en las tierras bajas mayas (reproducido de Gendrop 1997:192).

El caso de Kaminaljuyú es particularmente interesante debido a la similitud en el estilo de algunos de sus monumentos (ver figura 21) con los de Teotihuacán. Dos de estos edificios son los denominados A-7 y B-4, ambos construidos durante el Período Esperanza, que duró del año 400 al 550 d.C. (Tejeda 2009). No obstante, a pesar de las similitudes que existen entre los edificios de Kaminaljuyú y los de Teotihuacán, hay también algunas diferencias importantes que deben de ser tomadas en cuenta al momento de compararlos.

En primer lugar, existe un claro cambio en los materiales de construcción de ambos sitios: la arcilla que solía ser usada en Teotihuacán es sustituida en cambio por una matriz hecha a base de piedra pómez, así como de una arcilla que muestra signos de bruñido (Houston et al. 2015). En segundo lugar, otra diferencia arquitectónica se da en los marcos de los tableros de Kaminaljuyú, pues estos decoran en forma escalonada los lados de las plataformas por las cuales son sostenidos (Rivera y Schávelzon 1984).

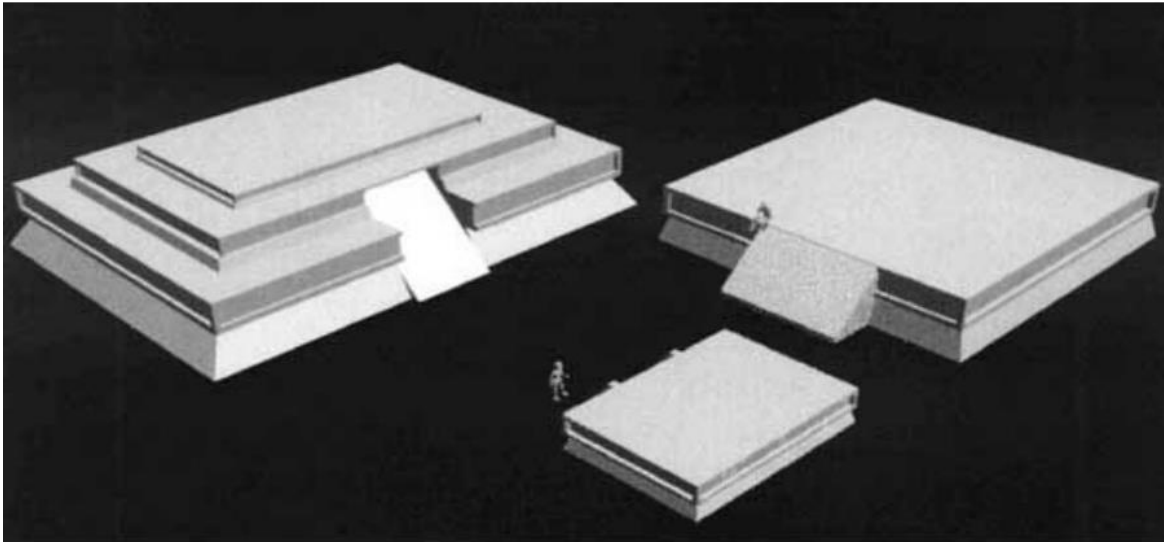


Figura 21. Algunas estructuras con talud-tablero en Kaminaljuyú
(reproducido de Houston et al. 2015:)

Otro caso interesante es el de Tikal, donde las principales estructuras que presentan el talud-tablero se encuentran ubicadas hacia el centro del sitio, en la zona conocida como el “Mundo Perdido”. Sin embargo, debe mencionarse aquí que también hay ejemplos de este estilo arquitectónico en otras edificaciones, interpretadas como conjuntos residenciales, aunque que estas varían en su forma y tamaño (Marquina 1964: 535-557). Respecto a este sitio en particular, existe importante evidencia concreta de una intervención teotihuacana directa, pero dicha evidencia será explicada a detalle en el siguiente capítulo.

Algunos de los edificios con talud-tablero más representativos de Tikal son el denominado 5C-49, al que se le aplicaron elementos de talud-tablero durante el Siglo IV (en la fase Manik 2), y los llamados 5C-51, 5C-52 y 6C-24, así como también la Plataforma Este del Mundo Perdido (Laporte 2003). Los basamentos de los edificios de Tikal suelen ser de parámetros en talud, pero muy verticales a comparación de otros sitios, disposición que hace que las escaleras sobresalgan bastante en la base del edificio (Marquina 1964: 535-557).

Es importante mencionar aquí que los edificios con talud-tablero más antiguos de Tikal fueron construidos alrededor del 250 d.C., pero que en la ciudad hay también otros edificios con el estilo que fueron construidos incluso siglos más tarde (Marcus 2003). Esta continuidad en el estilo a lo largo de siglos podría muy bien significar que la influencia teotihuacana en la ciudad, de ser verdadera, habría sido muy profunda y duradera.

Más recientemente, por medio de tecnología *lidar*, se ha detectado en Tikal la existencia de una estructura que parece ser una réplica de menor tamaño de La Ciudadela de Teotihuacán, construida a través del uso extensivo de arcilla y adobe, y con por lo menos seis diferentes etapas constructivas que datan del Período Clásico (Houston et al. 2021). Dicho descubrimiento resulta de enorme importancia en este debate, pues podría usarse como prueba de una adopción de la ideología religiosa teotihuacana por parte de los habitantes de Tikal, cosa que se vería materializada en la arquitectura religiosa de la ciudad.

El sitio arqueológico de Copán, en la actual Honduras, es uno de los ejemplos más al sur de ciudades prehispánicas con construcciones de talud-tablero. Uno de los edificios más importantes con talud-tablero en Copán es el conocido como Hunal, que ha sido interpretado como una tumba real en la que posiblemente fueron depositados los restos del gobernante Yaax K'uk' Mo' (ver página 66), quien muy probablemente tenía vínculos con Teotihuacán (Nielsen 2006). La manera en que la técnica fue empleada en esta ciudad, al igual que su correspondiente acabado, es considerablemente similar a la que puede verse en los edificios construidos con talud-tablero en el Mundo Perdido de Tikal (Cash 2005).

También los edificios 10L-16 y 10L-26 del denominado Grupo Principal están ambos construidos con talud-tablero, encontrándose en ambos casos el talud-tablero en la fachada

de estos, justamente en el que sería el punto de mayor relevancia espiritual de toda la ciudad (Cash 2005). Ambos edificios eran de gran importancia ceremonial en Copán y datan aproximadamente de principios del Siglo V, por lo que su temporalidad coincide con la de los primeros gobernantes de la dinastía real iniciada por Yaax K'uk' Mo', aunque debe mencionarse que en años posteriores hubo remodelaciones y ampliaciones (Cash 2005).

Otros edificios con talud-tablero en Copán son los conocidos por los arqueólogos como el Templo 22 y el Juego de Pelota III, que fueron construidos durante el gobierno del decimotercer gobernante de la ciudad, y que coinciden con lo que aparentemente fue un auge del arte y simbolismo teotihuacanos en Copán después de una pausa de más de dos siglos en los que únicamente se habían usado estilos mayas locales (W. Fash y B. Fash 2006). Esto podría interpretarse como una reivindicación del pasado de la ciudad, cuando ésta, en los tiempos de Yaax K'uk' Mo', habría mantenido vínculos cercanos con Teotihuacán.

El talud-tablero en Guerrero, Oaxaca y el Occidente

Finalmente, aunque en menor cantidad, existen también algunos ejemplos de estructuras construidas con talud tablero en las áreas mesoamericanas de Oaxaca y Guerrero, así como también en el Occidente de Mesoamérica. A continuación se mencionarán algunos de los ejemplos de sitios pertenecientes a éstas áreas que presentan el estilo.

En Oaxaca, existe presencia de tableros en sitios arqueológicos como Monte Albán y Mitla, pero con la particularidad de que sus taludes son más bien inversos y se inclinan hacia afuera (Hartung 1984). Asimismo, otra de las características importantes del talud-tablero zapoteco (ver figura 22) es el hecho de que suele estar decorado con grecas (Celle 2019).

Ambas particularidades le dan a los tableros oaxaqueños un estilo propio que los diferencia considerablemente de los existentes en centro de México.

Dos de los edificios más antiguos de Monte Albán, las plataformas monumentales conocidas como Edificio K-sub y Edificio L-sub, tienen sus muros orientales construidos con piedras en talud (Winter 2006). Asimismo, los patios conocidos respectivamente como Patio al Sur del Edificio A y Patio al Norte del Edificio A de Monte Albán son dos estructuras en la que es posible ver parámetros construidos con talud, pero son muchos otros los edificios y plataformas que presentan este estilo arquitectónico (Montaño 2003).

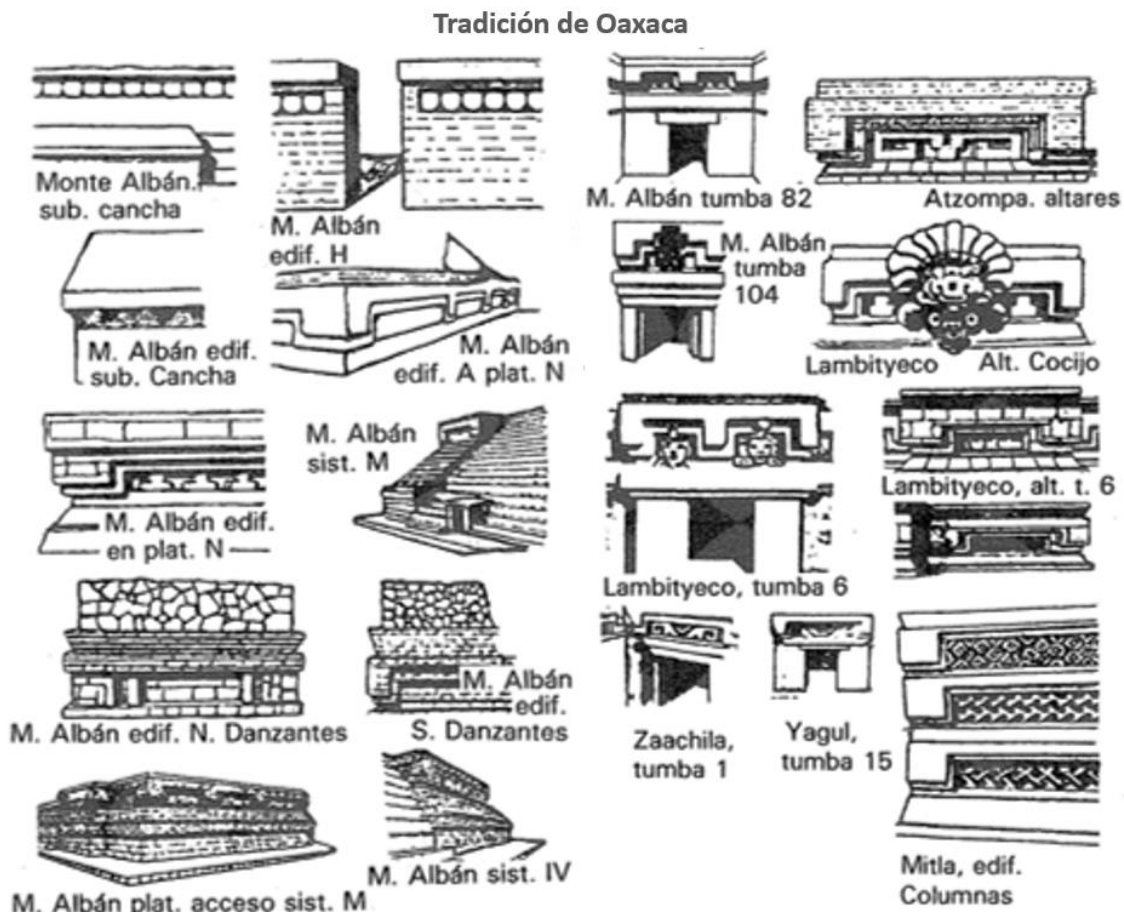


Figura 22. Algunas formas arquitectónicas oaxaqueñas, entre las que se pueden ver variantes del talud-tablero (modificado de Gendrop 1997:193).

Asimismo, en Mitla, es posible ver una variante del estilo en el llamado Edificio de las Columnas (ver figura 23). Dicha estructura tiene taludes sobrepuestos y las superficies de las franjas exteriores son lisas en las esquinas, con las partes intermedias convirtiéndose en marcos decorados, cuyas superficies remetidas únicamente pueden distinguirse unas de otras gracias a la estructuración de los tableros (Hartung 1984). Esta configuración le da al edificio una configuración muy particular totalmente diferente a las que hay en el centro de México.

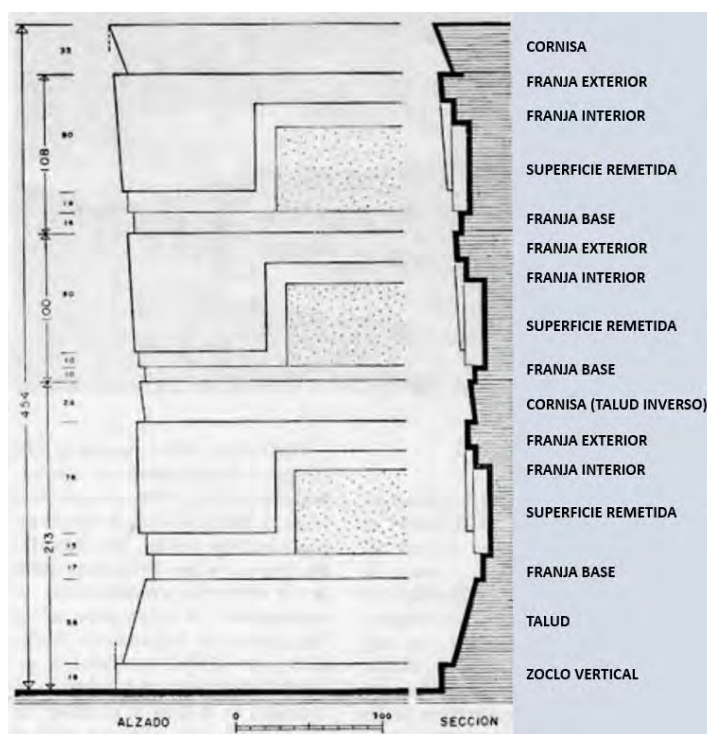


Figura 23. La esquina exterior del Edificio de las Columnas, en Mitla (modificado de Hartung 1984:73).

En Guerrero, se tiene una estructura con talud-tablero en el sitio conocido con el nombre de Tetícpac el Viejo, misma que presenta un revestimiento con estuco y un tablero enmarcado por dos molduras hechas a base de laja y pizarra, que pudo ser descubierta gracias a la existencia de un pozo de saqueo (Arana y Quijada 1984). La anterior descripción es bastante semejante a la manera en que el talud-tablero era construido en Teotihuacán.

También en Michoacán existe presencia del talud-tablero (ver figura 24), por ejemplo, el sitio arqueológico de Tingambato, donde el estilo puede verse en las plataformas pertenecientes a conjuntos habitacionales y de canchas de juego de pelota, al igual que en altares, plazas y demás estructuras arquitectónicas (Siller 1984). En un inicio, los arqueólogos Román Piña Chan y Kuniaki Ohi interpretaron la presencia del estilo en Tingambato como una prueba de influencia teotihuacana sobre la ciudad, pero los datos obtenidos más recientemente hacen pensar que este no fue el caso (Castañón y Punzo 2017; Punzo 2016).

Para la construcción de las estructuras con talud-tablero en Tingambato, se hizo uso de materiales locales como piedra sin carear y una mezcla hecha a base de lodo y fibras vegetales, e interesantemente no hay indicios de uso alguno de cal (Siller 1984). Esta última característica contrasta totalmente con la arquitectura de Teotihuacán, donde, como se mencionó anteriormente, la cal era a menudo empleada en la construcción (Marquina 1964; Murakami 2015; Rivera 1984). Lo mismo ocurría en Xihuingo, Hidalgo (Rivera 1984).

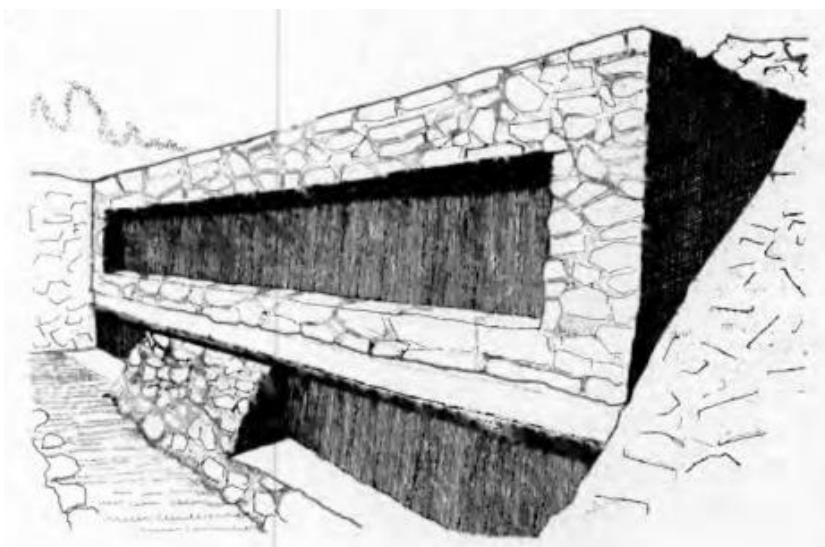


Figura 24. Reconstrucción de un edificio con talud-tablero en Tingambato (reproducido de Siller 1984:64).

Capítulo III

Evidencia complementaria de influencia teotihuacana

Además de la presencia de edificios construidos con el estilo de talud-tablero en un determinado sitio arqueológico, el hecho de que en dicho sitio se encuentren otros materiales asociados con Teotihuacán es considerado como una buena señal de que el sitio haya recibido influencia cultural de ésta o que por lo menos haya tenido contacto de alguna forma. Entre estos objetos materiales, se destacan los explicados en el capítulo uno, como las figurillas de estilo teotihuacano, los incensarios tipo teatro, las vasijas trípodes y la obsidiana verde.

Sin embargo, en el área maya hay también evidencia epigráfica e iconográfica que, en forma de estelas con escritura, nos habla sobre un posible contacto entre mayas y teotihuacanos. A continuación describiré los principales ejemplos de evidencia complementaria en sitios arqueológicos pertenecientes a las diferentes áreas de Mesoamérica, pues esta evidencia es usada por los distintos autores para argumentar sus posturas en lo referente al debate sobre el talud-tablero como otro posible indicador.

Evidencia en el Altiplano Central

Como se mencionó en el capítulo anterior, el sitio de Xihuingo en Hidalgo tiene un edificio llamado Pirámide del Tecolote, que está construido con talud-tablero (Rivera 1984). Los habitantes de este sitio habrían sido teotihuacanos y Xihuingo solía ser un importante centro astronómico para dicha cultura (Gobierno del Estado de Hidalgo 2010). Ahora bien, resulta necesario hablar aquí acerca de la evidencia arqueológica que existe para realizar este tipo de afirmaciones, además de la propia presencia del estilo arquitectónico.

De acuerdo con Carmen Lorenzo (2014), uno de los factores que evidencian la relación de Xihuingo con Teotihuacán es que el sitio se caracteriza por tener marcadores astronómicos en forma de cruces punteadas, muy semejantes a los que en Teotihuacán indicaban una línea de referencia este-oeste que le era perpendicular a la Calzada de los Muertos, y que en el sitio hidalguense podrían haber tenido una función similar al ser útiles para la orientación y planeación tanto de espacios como de edificios.

En Hidalgo existen algunos otros sitios considerados como asentamientos teotihuacanos. Uno de ellos es Chingú, en el Valle de Tula, donde no solamente hay presencia del talud-tablero, sino que los edificios siguen patrones de orientación semejantes a los teotihuacanos y también se ha encontrado cerámica teotihuacana y la obsidiana que predomina es la obsidiana verde de Pachuca (Getino et al. 2014). En adición al talud-tablero, la combinación de todos estos elementos sugiere que efectivamente podría tratarse de un asentamiento teotihuacano o que por lo menos hubo alguna presencia teotihuacana.

En Cholula, existe evidencia de intercambios comerciales con Teotihuacán (Ashwell 2004). Sin embargo, es importante mencionar una diferencia importante en la orientación de ambas ciudades: mientras que Teotihuacán está orientado a 16° al este del norte, la orientación de la Gran Pirámide de Cholula es de 26° al norte del oeste, por lo que muy probablemente ambas ciudades estaban organizadas con base en principios cosmológicos diferentes (McCafferty 2016).

De igual manera, es posible que la construcción del talud-tablero en la tercera etapa constructiva de la Gran Pirámide sea posterior a la caída de Teotihuacán, por lo que la adopción del estilo podría ser una manera con la que las élites cholultecas se expresaron de

sí mismas como las herederas del legado teotihuacano (McCafferty 2016). Esto nos hablaría de que entre Teotihuacán y Cholula no sólo existían vínculos de tipo económico, sino que incluso tras la caída de Teotihuacán podría haber habido también un posible intento de apropiación del prestigio teotihuacano por parte de los cholultecas, quizás con algún fin político como la legitimización de poder con base en vínculos históricos.

En el Templo de las Serpientes Emplumadas de Xochicalco es posible ver representaciones de personajes vestidos con prendas reminiscentes del Tláloc teotihuacano y bolsas semejantes a las de los portadores de maíz de las estelas mayas del sitio de Piedras Negras (Morante 1994). Además de los elementos escultóricos de estilo teotihuacanos, se han encontrado en Xochicalco figurillas de estilo teotihuacano, mismas que están hechas tanto de obsidiana verde como de cerámica, y que sirven como evidencia adicional de un posible vínculo entre Teotihuacán y Xochicalco (Rivas 1993).

Aquí es importante recordar el hecho de que el uso de simbología religiosa y de rituales con el fin de legitimar a un régimen gobernante era algo frecuente en Mesoamérica (Chase et al. 2009). Asimismo, como la arquitectura forma parte del registro material que nos permite conocer información acerca del poder político en una ciudad del pasado (Manzanilla 2021), la replicación de los estilos arquitectónicos y símbolos políticos propios de una ciudad en otra urbe diferente nos resulta de relevancia para darnos una idea del alcance de la influencia política de la primera y por lo tanto de su poder hegemónico.

Al ser Xochicalco una ciudad del período Epiclásico, es posterior a la caída de Teotihuacán (Alvarado 2015). Sin embargo, una posible explicación para esto sería que algunos remanentes teotihuacanos se hayan asentado allí, o bien que la ciudad se haya

identificado con un legado simbólico teotihuacano de manera similar a como lo habría hecho Cholula, y que ello haya sido consecuentemente plasmado en los estilos artísticos.

Según Leonardo López Luján y Michelle de Anda Rogel (2017), también los mexicas rememoraban las formas artísticas teotihuacanas pero sin replicarlas ni duplicarlas, pues hacían uso de materiales y técnicas de construcción locales diferentes a las de Teotihuacán. En el caso de los edificios mexicas de estilo aparentemente teotihuacano, los taludes cumplían una función más bien estética, pues mientras que los originales teotihuacanos tenían también una función estructural al soportar los tableros ubicados encima de ellos, los mexicas no hacían esto y únicamente recreaban la apariencia física del estilo (López 1989).

Son diferentes los motivos que se han propuesto sobre el por qué los mexicas querían imitar visualmente los estilos teotihuacanos. Una de ellas es porque los mexicas consideraban a las ruinas de Teotihuacán una antigua ciudad de origen divino, por lo que imitarla serviría para reclamar un vínculo con las deidades que supuestamente la construyeron y ello serviría para legitimarse y sustentar su posición de poder en Mesoamérica (López 1989).

Evidencia en la Costa del Golfo

En el actual estado de Veracruz se han encontrado también artefactos que podrían servir como prueba de la posible interacción entre los pueblos que habitaban éste y Teotihuacán. Además del estilo de talud-tablero presente en sitios como El Tajín, se han encontrado piezas cerámicas de estilo teotihuacano, cuya mayor presencia se halla en la región Huasteca del mencionado estado costero (Olmos 2009). A continuación se mencionarán algunos ejemplos de evidencia adicional al talud-tablero que se ha encontrado en esta región.

De acuerdo con Román Piña Chan y Patricia Castillo Peña (1999), las primeras evidencias de contacto entre El Tajín y Teotihuacán datan del período Clásico Temprano, e incluyen elementos como vasijas y figurillas de cerámica, así como también de incensarios de estilo teotihuacano. La temporalidad en que aparecen este tipo de artefactos en El Tajín concuerda con la época en la que la gran ciudad del centro de México tuvo su época de esplendor, correspondiendo, de acuerdo con la tabla 1, con las fases teotihuacanas de Xolalpan y Tlamimilolpa.

Durante el Epiclásico, habitantes de Teotihuacán de filiación totonaca habrían abandonado la ciudad para volver a sus lugares de origen en la Costa del Golfo, trayendo consigo elementos de la cultura teotihuacana, en la que se habrían formado (Piña y Castillo 1999). También, debido a la posibilidad de que existan aún más sitios totonacas en los alrededores de El Tajín que permanecen todavía sin explorar (Valle et al. 2016), es probable que en un futuro resulte posible obtener más información importante acerca tanto de los contactos con Teotihuacán como de la posible influencia teotihuacana en esta área.

Otra evidencia de la influencia de Teotihuacán en la región es la existencia de arquitectura y artefactos de estilo teotihuacano en el sitio de Matacapán y otros pequeños señoríos vinculados con éste (Wilson 2016). Este sitio es particularmente importante porque se considera que podría tratarse de un importante centro de distribución de elementos de estilo teotihuacano en la región de Los Tuxtlas (Pool y Stoner 2004). Debido al hecho de que las minas de obsidiana se encontraban a unos trescientos kilómetros de Matacapán, puede deducirse que el producto llegaba al sitio a través de un aliado poderoso, y Teotihuacán era en aquél entonces quien controlaba las fuentes y comercio de obsidiana (Morante 2020).

Evidencia epigráfica e iconográfica en el Área Maya

De entre todas las áreas de Mesoamérica, esta es la que probablemente tenga la mayor cantidad de evidencia escrita sustentando una intervención directa teotihuacana. Sin embargo, es importante considerar que, para el tiempo de la llegada de los teotihuacanos al sur de Mesoamérica, ya existían ciudades-Estado mayas bien constituidas y políticamente establecidas, por lo que resulta un error afirmar que la influencia teotihuacana fue lo que originó el surgimiento de los Estados mayas (Marcus 2003).

Las estelas mayas son una importante fuente información histórica, pues suelen incluir los nombres de los gobernantes de ciertas ciudades mayas e incluso algunas de las fechas específicas en que ocurrieron algunos eventos importantes. Es gracias a estas estelas que tenemos conocimiento acerca de lo que parece ser una incursión militar foránea, muy posiblemente teotihuacana, en Tikal y otras ciudades mayas.

Tikal (en la actual Guatemala) fue inicialmente una aldea campesina, que luego creció hasta convertirse en un gran centro ceremonial al nivel de otras grandes urbes como El Mirador o Uaxactún (del Aguila 2008). Las estelas nos informan que, para el año 360, el gobernante de la ciudad se llamaba Chak Tok Ich'aak (Marcus, 2003). Este gobernante se distinguió por promover las ciencias y la arquitectura (Gómez y Kováč 2016).

Durante el gobierno de Chak Tok Ich'aak, llegó al área maya un grupo extranjero liderado por un personaje conocido por los mayas como Siyah K'ak', quien probablemente era un líder militar teotihuacano (Stuart 2000). Esta expedición habría actuado por órdenes de alguien llamado Átlatl Cáuac o "Búho Lanzadardos", cuyos glifos de nombre y el hecho

de que las estelas mayas indican que fue entronizado en 374 en un lugar externo a Tikal, evidencian que probablemente se trató de un gobernante de Teotihuacán (Stuart 2000).

En la fecha maya que corresponde al 8 de enero del 378, las fuerzas extranjeras pasaron por la ciudad conocida como El Perú (Stuart 2000). Ocho días más tarde, el 16 de enero, entraron en Tikal el mismo día que murió el gobernante de ésta, Chak Tok Ich'aak (Gómez y Kováč 2016; Stuart 2000). Lo anterior habla acerca de dos posibilidades sobre lo sucedido ese día: que el gobernante maya haya muerto en combate contra los invasores, o que haya caído bajo la captura de éstos para ser ejecutado poco después.

Luego de la muerte de Chak Tok Ich'aak, un nuevo gobernante de nombre Yaax Nu'n Ahyiin fue instaurado en el trono de Tikal al año siguiente (Stuart 2000). Debido a los hechos narrados en el párrafo anterior, es muy probable que Yaax Nu'n Ahyiin haya sido impuesto por los invasores extranjeros como el nuevo gobernante de Tikal (Marcus, 2003). Interesantemente, este gobernante es representado en las estelas mayas vistiendo prendas teotihuacanas, cosa que es considerada una evidencia bastante importante de que Yaax Nu'n Ahyiin tenía en efecto una cierta afinidad con la ciudad de Teotihuacán (Stuart 2000).

Según la Estela 31 de Tikal, Yaax Nu'n Ahyiin era nada más y nada menos que hijo de Átlatl Cáuac (Stuart 2000). En el caso de que Átlatl Cáuac haya sido efectivamente un gobernante teotihuacano al tiempo de la incursión a Tikal, nos resultaría posible conocer el propósito de la invasión: una expansión imperial teotihuacana hacia el sur de Mesoamérica con la intención de montar allí un régimen político afín al Estado Teotihuacano, lo cual sería garantía de lealtad y de buenas relaciones diplomáticas.

Tras la toma de Tikal, las fuerzas Siyah K'ak' habría capturado también la ciudad de Uaxactún y, en el año de 393, este personaje habría estado también involucrado en la instauración de un gobernante llamado Yune' Balam en la ciudad de Bejucal (Stuart 2000). Los datos anteriores parecen hablarnos de una estrategia expansionista teotihuacana, que tendría como objetivo el imponer gobiernos títere en varias ciudades mayas, cosa que ciertamente haría crecer la esfera de influencia teotihuacana en Mesoamérica.

Sin embargo, es importante mencionar que aún no se ha podido traducir la Estela 31 en su totalidad y todavía quedan varias ambigüedades en la historia narrada, especialmente en lo relativo a las fechas específicas (Stuart 2011). A causa de ello, es necesario que continúen los trabajos epigráficos para que eventualmente podamos tener una mejor y más completa traducción que nos permita conocer más detalles de la historia narrada en la estela.

Además de lo anterior, sabemos que, para el Siglo V, un personaje llamado K'inich Yaax K'uk' Mo' se volvió gobernante de Copán (en la actual Honduras), e inició la primera dinastía de gobernantes de la ciudad (Cash 2005). El gobernante Yaax K'uk' Mo' solía ser representado en el arte usando un tocado que tenía una especie de gafas semejantes a las de algunos tocados teotihuacanos, motivo por el cual inicialmente se llegó a pensar que posiblemente se tratase de alguien de filiación teotihuacana (Marcus 2003).

No obstante, los análisis osteológicos de sus restos han demostrado que Yaax K'uk' Mo' era originario de algún lugar ubicado en las tierras bajas mayas, posiblemente en las cercanías de la ciudad de Tikal (Marcus 2003). Esto, sin embargo, podría servir como prueba de que los teotihuacanos continuaban manteniendo una influencia sobre Tikal y sus

alrededores para el Siglo V, y ello podría explicar por qué Yaax K'uk' Mo' vestía un tocado estilo teotihuacano, incluso sin tratarse él mismo de un teotihuacano.

Evidencia arqueológica en el Área Maya

Si recurrimos al arte, la adopción de los estilos teotihuacanos por parte de los mayas podría muy bien ser una apropiación local del simbolismo relacionado con la ideología militarista de Teotihuacán (Stuart, 2000). Este argumento retoma la idea de que el arte es una forma de materialización del poder político de un Estado (Manzanilla, 2021; Rodríguez-Alvarez, 2014). Esta afirmación es una consideración interesante a tomar en cuenta, y podría compararse con la forma en que algunas civilizaciones antiguas como el Imperio Romano o las dinastías chinas reflejaban su poderío a través de la arquitectura y estilos artísticos.

En sus investigaciones, los arqueólogos han encontrado numerosos objetos con estilos teotihuacanos, tanto aquellos que fueron importados directamente desde Teotihuacán como aquellos que eran de fabricación local, pero que imitaban el estilo (Cowgill, 2003). Ejemplo de esto son las vasijas trípodes encontradas en el área maya, que muy posiblemente fueron imitaciones locales de otras muy similares propias de Teotihuacán (Schaeffer, 2019).

En algunos sitios mayas de la costa del Pacífico, tales como Montana, Los Chatos y Balberta, se han encontrado piezas de cerámica anaranjada, obsidiana verde hidalguense, y también una figurilla cerámica de estilo visiblemente teotihuacano (García-des Lauriers, 2020). La presencia de esta clase de artefactos en los sitios arqueológicos mayas nos permite saber que su presencia en estos sitios es fruto de alguna forma de interacción entre los teotihuacanos y los mayas que habitaron la costa del Pacífico.

En Los Horcones, en el actual estado de Chiapas, la influencia teotihuacana es todavía más fuerte aún. Además de obsidiana verde hidalguense y figurillas de estilo teotihuacano, se ha descubierto que el principal grupo ceremonial de la ciudad era una réplica de la plaza de la Pirámide de la Luna (García-des Lauriers, 2020). Esto en particular nos habla de que no se trataba sólo de un mero intercambio comercial entre ambas culturas, sino de una imitación o apropiación de la estética teotihuacana, que bien podría ser fruto tanto de admiración al Imperio Teotihuacano, como de sumisión política/ideológica ante el mismo.

Es importante mencionar aquí que la interacción más intensiva entre Teotihuacán y la costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala data de entre los años 400 y 700 (García-des Lauriers, 2020). Esto encaja con la temporalidad en que importantes ciudades mayas como Tikal se encontraban bajo dominio teotihuacano, o bien tenían una fuerte influencia teotihuacana, como la tuvo Copán en tiempos de la dinastía de Yaax K'uk' Mo'.

Lo anterior ha conllevado al planteamiento de varias teorías. Por ejemplo, William y Barbara Fash (2000) han propuesto que una posible razón ideológica tras la adopción del estilo arquitectónico en varias de las ciudades mayas es que los gobernantes de estas hayan tenido la intención de imitar de una cierta forma a las élites teotihuacanas. Un posible motivo por el cual las élites mayas querrían imitar a las teotihuacanas sería la intención de proclamar tener vínculos exóticos con centros de aprendizaje lejanos (Estrada-Belli et al. 2009). Esto, junto con los linajes, es algo que puede ser usado para legitimar el poder político.

Muy interesante resulta aquí la ciudad de Tikal, donde no solamente existen edificios construidos con el estilo arquitectónico del talud tablero, sino también una réplica a escala de la Ciudadela de Teotihuacán (ver página 56). En la principal estructura de este complejo,

además, ha sido posible encontrar incensarios de estilo teotihuacano, lo cual nos hace ver un paralelismo de esta estructura con la plataforma adosada que se encontraba en la fachada oeste del Templo de la Serpiente Emplumada en Teotihuacán (Houston et al. 2021).

El caso Kaminaljuyú, también en Guatemala, es particularmente interesante debido a la gran similitud en el estilo de algunos de sus monumentos con el talud-tablero teotihuacano, cosa que pone en evidencia algún tipo de relación con Teotihuacán. Entre los mencionados edificios se encuentran las estructuras que han sido denominadas por los arqueólogos como A-7 y B-4, ambas edificadas durante el Período Esperanza, que duró aproximadamente del año 400 al 550 d.C. (Tejeda 2009). Nuevamente, las fechas concuerdan con el tiempo en que los teotihuacanos mantenían control e influencia en las tierras mayas.

Esta influencia política de Teotihuacán sobre la ciudad podría explicar la presencia de los elementos arquitectónicos de estilo teotihuacano en ella (Cash 2005). También debe mencionarse aquí que el llamado Edificio E tiene, en relación con el Edificio A/F, una orientación bastante similar a los altares que se encuentran en los conjuntos habitacionales teotihuacanos como Atetelco, Tetitla y Yayahuala (Houston et al, 2015). Esto último podría también ser un indicio de una ideología compartida entre ambos sitios.

A pesar de lo anterior, sin embargo, existen algunas diferencias importantes en las técnicas y materiales de construcción usados en Teotihuacán y en Kaminaljuyú. En ésta última, en vez de la arcilla tradicional, se empleó una matriz hecha a base de piedra pómez, así como una arcilla con signos de bruñido (Houston et al. 2015). También los marcos de los tableros de Kaminaljuyú son distintos a los teotihuacanos, pues decoran en forma escalonada los lados de las plataformas por las cuales son sostenidos (Rivera y Schávelzon 1984).

Una posible explicación para éstas diferencias es que, a pesar de que las construcciones pudieron efectivamente haber sido hechas por especialistas foráneos (muy probablemente teotihuacanos), esto bien pudo haber sido bajo las órdenes de gobernantes locales y no de Teotihuacán (Houston et al. 2015). Por lo tanto, en caso de que la afirmación anterior esté en lo correcto, nuevamente estaríamos hablando de una apropiación local del estilo y no de una imposición o influencia directa de los teotihuacanos sobre los mayas.

Sin embargo, también resulta importante mencionar aquí la cerámica con motivos teotihuacanos que ha sido encontrada en la ciudad. Un caso particularmente relevante es un vaso de la fase Tzakol cuya decoración muestra a una procesión de sacerdotes armados frente a un templo construido con talud-tablero, pero que sin embargo su morfología y soportes cónicos son de un estilo puramente maya (Rattray 2003). La fase Tzakol duró aproximadamente entre el 300 y el 600 d.C. (Fahsen 2000), por lo que coincide con las fases teotihuacanas de Tlamimilolpa, Xolalpan y Metepec (ver tabla 1), y es también congruente también con la supuesta llegada de los teotihuacanos a Tikal a finales del Siglo IV.

De igual manera, se han encontrado en Kaminaljuyú entierros con ofrendas que incluían incensarios de estilo teotihuacano y piezas de obsidiana verde provenientes del Altiplano Central (Wright et al. 2010). Esto podría estar relacionado con la adopción de prácticas religiosas teotihuacanas o por lo menos de la simbología asociada a estas. De acuerdo con Wright y sus colegas (2010), prácticamente todos los investigadores concuerdan que la ciudad tenía alguna forma de vínculo con Teotihuacán, pero lo que es debatido es cuál era exactamente la forma de este vínculo, y se han propuesto teorías que van desde una conquista militar teotihuacana hasta el uso de la ciudad como un enclave comercial.

Otra ciudad maya donde se ha encontrado evidencia de posible influencia teotihuacana es Nakúm, igualmente en Guatemala. Allí, han podido encontrarse estructuras con talud-tablero, artefactos de obsidiana verde y también piezas cerámicas de estilo teotihuacano, tales como una vasija trípode y una figurilla (Hermes, Kozkul y Calderón, 2006). De igual manera, en sitios arqueológicos como Yaxha y La Sufricaya, se han encontrado evidencias importantes de presencia teotihuacana en forma de vasijas, navajas de obsidiana verde y, en el caso específico de La Sufricaya, una estela con escritura en la que probablemente esté el nombre del Siyah K'ak' (Hermes, Kozkul y Calderón, 2006).

Asimismo, los murales existentes en La Sufricaya y los artefactos asociados a ellos han sido interpretados de múltiples maneras: mientras que algunos proponen que son evidencia de enclaves militares teotihuacanos, otros argumentan que en realidad lo que evidencian son eventos como sólo visitas rituales o vínculos matrimoniales (Estrada-Belli et al. 2009). En cualquier podría tratarse de una prueba de influencia teotihuacana en el Área Maya, pues tanto la presencia militar teotihuacana implicaría una ocupación, como las visitas y vínculos matrimoniales implicarían una relación política y posiblemente ideológica.

Evidencia en Oaxaca, Guerrero y el Occidente

Al igual que en los casos anteriores, la evidencia usada por los investigadores para defender su postura en el debate del talud-tablero no se basa únicamente en los edificios, pues los datos que conocemos gracias a la arquitectura son también complementados en los sitios de estas áreas por otro tipo de artefactos e iconografía, como se detallará a continuación.

Según Marcus Winter (2001), para el año 350 ocurrieron una serie de cambios en Monte Albán que se manifestaron no solo a través de modificaciones en las prácticas mortuorias y en la conmemoración del militarismo, sino también en la existencia de un entierro teotihuacano y en la construcción de un edificio (Estructura VG-Este) con talud-tablero, cosas que harían factible hablar de una influencia teotihuacana sobre la capital zapoteca. Si recurrimos a la cronología teotihuacana (ver tabla 1), podemos saber que este año corresponde con el fin de la fase Tlamimilolpa y el comienzo de la fase Xolalpan.

Bernd Fähhel-Beyer (1992) propone que, en la Gran Plaza de Monte Albán, se encuentran numerosas expresiones asociadas con Teotihuacán, entre ellas una estructura con parámetros en talud que fue usada para recubrir la Plataforma de los Danzantes. Otra de estas expresiones de influencia teotihuacana sería la inclusión de algunas de las deidades teotihuacanas en el panteón zapoteca, cosa que posiblemente se habría dado como un intento de las élites de Monte Albán de imitar a las de Teotihuacán (Pipitone 2006).

Fähhel-Beyer (2005) hace notar la similitud que existe entre los tocados de algunas figurillas teotihuacanas con los usados en Monte Albán, sugiriendo por ello que cierta iconografía podría haber sido compartida entre ambas ciudades. Sin embargo, este tipo de afirmaciones podrían servir como evidencia tanto de una interacción directa con Teotihuacán como de una imitación local de los estilos y expresiones teotihuacanos con lo que probablemente fueran fines políticos, como se mencionó al final del párrafo anterior.

En Guerrero existe también evidencia que suele ser usada para argumentar a favor de la influencia teotihuacana. Una de ellas es la existencia del calendario perteneciente a la cultura tlapaneca, cuyos glifos calendáricos y estilos iconográficos son tan semejantes a los

teotihuacanos que algunos investigadores lo consideran como un heredero directo del calendario teotihuacano (Cerón 2012). Si esto es cierto, entonces podría hablarse de una influencia religiosa/ideológica que habría sido heredada a manera de continuidad cultural.

En el sitio arqueológico conocido como El Embarcadero, de igual manera, se ha encontrado evidencia de influencia teotihuacana en forma de piezas cerámicas (entre las que se incluyen vasijas Tlálóc e incensarios tipo teatro) de un estilo teotihuacano nunca antes visto en Guerrero, pero no así en forma de arquitectura monumental (El Economista 2010). Si bien el Período Clásico no ha sido muy estudiado en Guerrero, la arqueología nos ha permitido saber de influencia teotihuacana en sitios como Tetícpac el Viejo, Contlalco en Tlapa y también en los alrededores de Chilpancingo (Barrera 2012).

En lo concerniente al Occidente de Mesoamérica, existe posible evidencia de influencia teotihuacana en el actual estado de Michoacán. Según Patricia Carot y Marie-Areti Hers (2011), las relaciones entre ambas regiones tuvieron su origen en las interacciones entre Chupícuaro y los grupos del Altiplano Central a finales del Período Formativo, manteniéndose durante inicios del Clásico (cuando Teotihuacán tuvo su auge) y perdurando hasta tiempos de la decadencia teotihuacana alrededor del año 575. Estas relaciones quedan evidenciadas a través de elementos como vasijas con pedestal y figurillas de jadeíta de estilo Chupícuaro que han sido encontradas en Teotihuacán (Darras 2006).

Las relaciones entre ambas regiones comenzaron a ganar notoriedad tras el descubrimiento de un conjunto residencial en Teotihuacán, el llamado Estructura 19, que en su tiempo fue habitado por personas provenientes de Michoacán y que tenían elementos característicos de la cultura Chupícuaro, como las tumbas de tiro (Carot y Hers 2011). Este

tipo de tumbas se caracteriza por su forma, que consiste en un foso llamado tiro y dos cámaras, que podrían simbolizar el nacimiento y la muerte del individuo (Cabrero 2016).

Respecto a la cerámica, piezas pertenecientes al llamado “estilo Cherán” han sido halladas en Teotihuacán, donde presentan una iconografía relativamente simple y geométrica, mientras que en las michoacanas de ese mismo estilo hay una plena y clara expresión de la iconografía teotihuacana (Carot y Hers 2011). Esto reflejaría un contacto entre ambas culturas y posiblemente una imitación mutua de estilos artísticos.

Debido a que el talud-tablero de Tingambato data de aproximadamente entre los años 600 y 900, es posterior a la caída de Teotihuacán y por lo tanto se trataría de una manifestación de herencia cultural y no de una relación cultural (García 2017). Es decir, en este caso no puede hablarse de una influencia directa de Teotihuacán sobre Tingambato, pero sí puede tomarse en consideración la posibilidad de que se haya copiado el estilo teotihuacano como una manera de apropiación del legado cultural de la gran ciudad del centro de México.

Conclusiones

Durante el Período Clásico, Teotihuacán fue el más importante centro político/religioso y económico de toda Mesoamérica, y llegó a tener una grandeza y poderío nunca antes vistos en dicha región cultural. Si bien es verdad que no sabemos muchos detalles acerca de la forma de gobierno que Teotihuacán haya podido tener, las interpretaciones arqueológicas apuntan a que en la ciudad predominaba una ideología fuertemente religiosa y militarista.

Al tratarse de una gran potencia regional, Teotihuacán mantuvo relaciones con un gran número de ciudades mesoamericanas que le fueron contemporáneas. La presencia, influencia y/o vínculos comerciales de otros sitios con Teotihuacán es algo que suele

interpretarse arqueológicamente a través de una serie de indicadores, como lo son las vasijas trípodes, los incensarios tipo teatro y la obsidiana verde proveniente de la Sierra de Pachuca.

Otra de las características que suelen ser más fuertemente asociados con Teotihuacán es el estilo arquitectónico conocido como talud-tablero, nombre que recibe debido a los dos elementos que lo componen. Si bien es cierto que dicho estilo tiene sus orígenes en tiempos anteriores a Teotihuacán, es en dicha ciudad donde predominó, concentrándose en mayor cantidad que en cualquier otro sitio arqueológico de Mesoamérica.

Además de su abundante presencia en Teotihuacán, el talud-tablero es un estilo arquitectónico que puede encontrarse también en muchas otras antiguas ciudades mesoamericanas, como lo son Cholula, Tikal, Kaminaljuyú, Copán y El Tajín. Sin embargo, las distintas variantes estilísticas que el estilo presenta en cada uno de los sitios en que se encuentra han ocasionado una diferencia de opiniones entre los investigadores, quienes debaten sobre si es factible considerarse o no a éste como uno de los indicadores de influencia teotihuacana sobre las diferentes ciudades en los que ha podido hallarse.

Mientras que algunos investigadores como el arquitecto Paul Gendrop (1984) o el arqueólogo Noel Morelos (1991a) propusieron que el estilo del talud-tablero se habría expandido a lo largo de Mesoamérica a través de Teotihuacán, otros académicos más recientes han sugerido que la presencia del estilo en un determinado sitio no necesariamente es prueba de que Teotihuacán haya ejercido alguna influencia directa sobre el mismo.

Una de las principales características del talud-tablero teotihuacano, además de su abundante presencia en dicha ciudad, es la condición que tiene como una forma de materialización de la ideología religiosa de Teotihuacán, donde suele encontrarse en

estructuras dedicadas al culto religioso. Otra característica del talud-tablero teotihuacano que debe mencionarse aquí es el uso de la cal como un importante material de construcción.

Sin embargo, en los otros sitios arqueológicos donde se encuentra, el estilo presenta algunas variaciones locales que lo diferencian de la variante teotihuacana. Un ejemplo clásico es el que puede encontrarse en sitios pertenecientes a la cultura totonaca, como El Tajín, Yohualichan y Misantla, donde los edificios se caracterizan por añadir cornisas voladas sobre los taludes, además de incluir en ocasiones elementos decorativos como nichos o grecas.

La restauradora y conservadora Lorena G. Valle (2013) se ha basado en esta diferenciación estilística para argumentar que, en vez de representar una influencia directa de los teotihuacanos sobre los totonacas, la presencia del talud-tablero en las ciudades de éstos podría haber sido más bien una simple imitación del estilo arquitectónico que en ese tiempo estaba popularizándose en Mesoamérica. Asimismo, hay múltiples sitios totonacas que aún no han sido excavados, por lo que resultaría necesario que se lleven a cabo futuras investigaciones arqueológicas que tengan el objetivo de averiguar si existe alguna evidencia adicional con la cual se pueda proponer alguna forma de influencia teotihuacana en la región.

El área maya es una de las partes de Mesoamérica donde el talud-tablero puede encontrarse con mayor frecuencia, estando presente en ciudades históricamente importantes como Tikal, Kaminaljuyú y Copán. Sin embargo, también aquí existen algunas diferenciaciones que deben ser tomadas en cuenta. En Tikal, por ejemplo, los edificios presentan una verticalidad que contrasta con la horizontalidad de la arquitectura teotihuacana, mientras que en Kaminaljuyú hay uso de materiales como la piedra pómez y los marcos de los tableros decoran los lados de sus respectivas plataformas en forma escalonada.

Kaminaljuyú en particular ha llamado la atención de los arqueólogos por su semejanza visual con el talud-tablero teotihuacano y otros materiales del centro de México encontrados en el sitio. Respecto a esto, Geoffrey Braswell (2003) opina que los investigadores han exagerado la influencia teotihuacana sobre el sitio, mientras que Joyce Marcus (2003) añade la ciudad probablemente actuó como una especie de intermediario a través del cual los teotihuacanos habrían mantenido contacto con los mayas.

Tikal, en cambio, resulta particularmente interesante en este tema debido al hecho de que presenta evidencia tanto epigráfica como iconográfica que apunta a una intervención teotihuacana directa. El epigrafista David Stuart (2000) argumenta que la escritura hallada en las estelas mayas nos informa de lo que muy probablemente fue una incursión teotihuacana en Tikal, durante la cual el gobernante de dicha ciudad habría posiblemente sido asesinado para ser reemplazado por otro líder político que le fuese afín a Teotihuacán.

Debido a ello, resulta realista pensar que los teotihuacanos sí ejercieron su poder político de manera directa en por lo menos en algunas ciudades mayas, mientras que en otras la influencia probablemente habría sido más bien indirecta. Ello explicaría la adopción del tanto del talud-tablero como de materiales cerámicos y líticos teotihuacanos en el Área Maya.

En Oaxaca, el estilo del talud-tablero puede verse en sitios como Monte Albán y Mitla, aunque también con sus particularidades locales. En el caso del primero, arqueólogos como Bernd Fäehmel-Beyer (1992) y Marcus Winter (2001) han mencionado las semejanzas arquitectónicas y de prácticas funerarias para argumentar que existió una cierta influencia ideológica teotihuacana sobre la ciudad. El economista Ugo Pipitone (2006), por otro lado, ha argumentado que la adopción de estilos teotihuacanos en Monte Albán podría haberse debido más bien al deseo de sus élites de imitar a las de Teotihuacán.

En Guerrero, se han encontrado materiales como figurillas de estilo teotihuacano e incensarios tipo teatro que han hecho pensar a los investigadores que también hubo influencia teotihuacana. Sin embargo, solamente unos pocos sitios como Tetícpac el Viejo presentan arquitectura reminiscente de la teotihuacana, por lo que es posible que los materiales de estilo teotihuacano se deban a meros lazos comerciales y no a una influencia política/religiosa.

Finalmente, en el Occidente de Mesoamérica, existen también materiales cuya procedencia muy probablemente sea teotihuacana. Las arqueólogas Patricia Carot y Marie-Areti Hers (2011) han identificado tanto estos materiales como la existencia de un barrio foráneo (con habitantes originarios del actual Michoacán) en Teotihuacán para argumentar en favor de un posible intercambio cultural entre los teotihuacanos y la cultura Chupícuaro.

Ahora bien, es importante mencionar que también existen instancias de uso del talud-tablero posteriores a la caída de Teotihuacán, en sitios como Cholula, Xochicalco, Tula y la propia México-Tenochtitlán. Una posible explicación para esto es la dada por Leonardo López Luján (1989), quien argumentaba que la adopción de estilos teotihuacanos era resultado de una intención de imitar a la gran ciudad (de origen supuestamente divino) con el objetivo de reclamar un vínculo o continuidad con esta, y gracias a ello poder legitimarse y así sustentar sus respectivas posiciones de poder como potencias mesoamericanas.

Lo que todo esto nos dice es que el estilo arquitectónico del talud-tablero tuvo una amplia difusión a lo largo de Mesoamérica y fue adaptado y modificado por varias diferentes culturas. Incluso teniendo sus orígenes más tempranos en el Valle de Puebla-Tlaxcala, habría sido durante el esplendor de Teotihuacán que el estilo alcanzó su mayor desarrollo y expansión, al punto de convertirse en algo fuertemente ligado a la ciudad.

Respecto al debate académico que ello ha ocasionado, no obstante, considero que es algo aventurado apresurarse a afirmar que el estilo sea o no un indicador de la presencia teotihuacana. En cambio, me parece más acertado estudiar a profundidad cada uno de los sitios y con base en ello determinar en cuáles casos se trata efectivamente de influencia directa teotihuacana y en cuáles no, pues son diferentes los escenarios que pudieron haber tenido lugar en cada una de las ciudades mesoamericanas en las que el estilo está presente.

Si bien en algunos sitios arqueológicos como El Tajín o Monte Albán el talud-tablero podría haber sido simplemente adoptado y modificado localmente por tratarse de un estilo arquitectónico popular en su tiempo, en otros sitios como Tikal o Copán sí que podría ser el resultado de una influencia teotihuacana, siendo esto corroborado por las estelas mayas que mencionan lo que muy probablemente fue una intervención militar teotihuacana en el área.

En estos últimos casos sí sería realista hablar de una influencia político/ideológica, consecuencia del expansionismo teotihuacano, convirtiéndose así el estilo en una materialización del poder hegemónico teotihuacano en otras áreas de Mesoamérica. Sin embargo, debido a la falta de evidencia en otros sitios, resulta problemático afirmar que en todos los casos esto haya sido así. Por ello, es importante que las investigaciones arqueológicas continúen estudiando los materiales de los sitios en los que hay talud-tablero, con la intención de buscar más pistas sobre un posible vínculo con la Ciudad de los Dioses.

Referencias citadas

Aguilar-Moreno, Manuel

2013 Arquitectura azteca. Informe entregado a la *Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos*. http://www.famsi.org/spanish/research/aguilars/Aguilar_Arch_Text_es.pdf

Alvarado, Claudia I.

2015 El espacio construido y los procesos de cambio en la acrópolis de Xochicalco. *Cuicuilco* 22(63):171-205.

Arana, Raúl y César Quijada

1984 Tetépac el Viejo, un sitio con tablero-talud en Guerrero. En *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, Vol. 2, editado por Paul Gendrop, pp. 57-60. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Arévalo, Laubel L. y Ernesto R. Trigero

2019 La arquitectura: una mirada desde la cultura. *Revista Didasc@lia: D&E* 10(3):130-138.

Armillas, Pedro

2014 Los dioses de Teotihuacán. *Arqueología* 47:335-348.

Ashwell, Anamaría

2004 Cholula: su herencia es una red de agujeros. Parte 1. *Elementos* 54: 39-51.

Barca, Donatella, Domenico Miriello, Alessandra Pecci, Luis Barba, Agustín Ortiz, Linda Manzanilla, Jorge Blancas y Gino Crisci.

2013 Provenance of Glass Shards in Archaeological Glass Plasters by LA-ICP-MS: Implications for the Ancient Routes from the Gulf of Mexico to Teotihuacan in Central Mexico. *Journal of Archaeological Science* 40:3999-4008.

Baringo, David

2013 La tesis de la producción del espacio en Henri Lefevre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid* 16 3: 110-126.

Barrera, Raúl

2012 Ixcateopan: un sitio tributario de la Triple Alianza. *Arqueología Mexicana* 118:71-75.

Braswell, Geoffrey

2003 Understanding Early Classic Interaction between Kaminaljuyu and Central Mexico. En *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, editado por Geoffrey Braswell, pp. 105-142. University of Texas Press, Austin.

Cabrera Cabello, Marco A.

1999 *Yohualichan: el manejo hidráulico en un sitio arqueológico en la Sierra Norte de Puebla*. Tesis de licenciatura, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa.

Cabrera, Rubén

1999 Las prácticas funerarias de los antiguos teotihuacanos. En *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses: los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacán*, editado por Linda Manzanilla y Carlos Serrano, pp. 503-539. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Cabrera Castro, Rubén, Sergio Gómez y Julie Gazzola

2007 Nuevos hallazgos de la pintura mural teotihuacana. En *Museo de murales teotihuacanos Beatriz de la Fuente*, editado por Beatriz de la Fuente y María Teresa Uriarte, pp. 127-149. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Cabrero, María T.

2016 La cosmovisión del Occidente de México en la tradición de tumbas de tiro con énfasis en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 30:51-69.

Carballo, David

2017 Economía y ritual en Teotihuacán y su órbita. *Americae* 2:47-60.

2020 Power, Politics, and Governance at Teotihuacan. En *Teotihuacan, the World Beyond the City*, editado por Kenneth Hirth, David Carballo, y Bárbara Arroyo, pp. 57-96. *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.

Carot, Patricia y Marie-Areti Hers

2011 De Teotihuacan al Cañón del Chaco: nueva perspectiva sobre las relaciones entre Mesoamérica y el suroeste de los Estados Unidos. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 33(98):5-53.

Carreón, Emilie

2004 El *olli* en la pintura mural de Teotihuacán. En *Boletín Informativo la Pintura Mural Prehispánica en México*, No. 20, editado por Leticia Staines Cicero, pp. 25-40. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Cash, Cristin L.

2005 Locating the Place and Meaning of the Talud-Tablero Architectural Style in the Early Classic Maya Built Environment. Tesis doctoral, Departamento de Arte e Historia del Arte, Universidad de Texas en Austin, Austin.

Castañón, Mijaely A. y José L. Punzo

2017 Revisando la investigación cerámica en Tingambato, Michoacán. Una propuesta de caracterización petrográfica. *Trace* 72:145-164.

- Castro, Pablo y Luis Rodríguez
2009 Antropología de los procesos políticos y del poder. *Alteridades* 19(38):107-127.
- Celle, Ludovic
2019 Mitla 3D: un encuentro entre datos arqueológicos, arte digital e intuición. *Cuadernos del Sur* 24(46):52-71.
- Cerón Rojas, Flor Yenin
2012 Una revisión del calendario de la Montaña de Guerrero. *Estudios Mesoamericanos* 12:67-83.
- Clayton, Sarah
2013 Measuring the Long Arm of the State: Teotihuacan's Relations in the Basin of Mexico. *Ancient Mesoamerica* 24(1):87-105.
- Cowgill, George L.
2003 Teotihuacan: ciudad de misterios. *Arqueología Mexicana* 64:20-27.
- 2015 *Ancient Teotihuacan: Early Urbanism in Central Mexico*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Darras, Véronique
2006 Las relaciones entre Chupícuaro y el Centro de México durante el Preclásico reciente. Una crítica de las interpretaciones arqueológicas. *Journal de la Société des Américanistes* 9(1-2): 69-107.
- del Águila, Patricia
2008 *Los pueblos Mayas*. Ministerio de Cultura y Deportes, Ciudad de Guatemala.
- Delgado, Jaime, Rubén Cabrera Castro y Raúl Valadez
2014 El origen temprano del brasero tipo teatro en Teotihuacán. *Arqueología* 48:96-109.
- Chase, Arlen F., Diane Z. Chase y Michael E. Smith
2009 States and Empires in Ancient Mesoamerica. *Ancient Mesoamerica* 20: 175-182.
- Díaz, Ana G.
2008 Huellas de una cronogénesis. Propuesta de identificación de los murales teotihuacanos conocidos como "estructuras arquitectónicas. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 93:5-31.
- Díaz, Iñaki
1985 Teotihuacán: ciudad horizontal. En *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, Vol. 4, editado por Paul Gendrop, pp. 35-46. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Eiland, Murray L.

2019 Ceramics from the Birthplace of the Gods. *Ceramics Monthly*, Febrero 2019:56-59.

El Economista

2010 *Hallan fragmentos de cerámica tipo teotihuacano en Guerrero*. Documento electrónico, <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Hallan-fragmentos-de-ceramica-tipo-teotihuacano-en-Guerrero--20100819-0132.html>, accesado el 26/10/2021.

Estrada-Belli, Francisco, Alexandre Tokovinine, Jennifer M. Foley, Heather Hurst, Gene A. Ware, David Stuart y Nikolai Grube

2009 A Maya Palace at Homul, Peten, Guatemala and the Teotihuacan “Entrada”: Evidence from Murals 7 and 9. *Latin American Antiquity* 20(1):228-259.

Fähmel-Beyer, Bernd

1992 Nuevos datos sobre el desarrollo arquitectónico urbano de Monte Albán. En *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, Vol. 18, editado por Juan Antonio Siller, pp. 13-18. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

2005 El paisaje sagrado del estado en Monte Albán. *Indiana* 22:161-187.

Fahsen, Federico

2000 Kaminaljuyu y sus vecinos. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999*, editado por Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo, Bárbara Arroyo y Ana Claudia de Suasnávar, pp. 42-65. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala.

Fash, William L., Alexandre Tokovinine y Barbara Fash

2009 The House of New Fire at Teotihuacan and its Legacy in Mesoamerica. En *The Art of Urbanism: How Mesoamerican Kingdoms Represented Themselves in Architecture and Imagery*, editado por William L. Fash y Leonardo López Luján, pp. 201-229. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Fash, William L. y Barbara Fash

2000 Teotihuacan and the Maya: A Classic Heritage. En *Mesoamerican Classic Heritage*, editado por David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions, pp. 433-463. University Press of Colorado, Boulder.

2006 Ritos de fundación en una ciudad pluri-étnica: cuevas y lugares sagrados lejanos en la reivindicación del pasado de Copán. En *Nuevas ciudades, nuevas patrias. Fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo antiguo*, editado por María Josefa Iglesias Ponce de León, Rogelio Valencia Rivera y Andrés Ciudad Ruiz, pp. 105-129. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Ferguson, Keith

2007 *The Relationship of the Maya and Teotihuacan: A Mesoamerican Mystery*. University of New Hampshire Scholars' Repository, Durham.

Forero, Augusto

2005 La arquitectura: observaciones desde el análisis cultural. *Revista de Arquitectura* 7:5-9.

García Cook, Ángel

1984 Dos elementos arquitectónicos “tempranos” en Tlalancaleca, Puebla. En *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, Vol. 2, editado por Paul Gendrop, pp. 29-32. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

2014 Importancia de la región poblano-tlaxcalteca en el surgimiento de las grandes ciudades del Altiplano central de México. *Arqueología* 49:91-104.

García-des Lauriers, Claudia

2020 Gods, Cacao, and Obsidian: Multidirectional Interactions between Teotihuacan and the Southeastern Pacific Coast of Mesoamerica. En *Teotihuacan, the World Beyond the City*, editado por Kenneth Hirth, David Carballo, y Barbara Arroyo, pp. 409-434. Harvard University Press, Cambridge.

García, Gustavo

2017 *El estudio cerámico de Tingambato, Michoacán, como indicador de un desarrollo social*. Tesis de licenciatura, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa.

García, José

1963 Quiénes construyeron El Tajín y resultados de las últimas exploraciones de la temporada 1961-1962. *La Palabra y el Hombre* 26:243-252.

Garza, Silvia, Claudia I. Alvarado y Alberto Gutiérrez

2009 Xochicalco, Morelos: la reconstrucción arqueológica en papel. *Arqueología Mexicana* 98:24-31.

Gazzola, Julie

2008 *Proyecto de investigación y conservación del Templo de la Serpiente Emplumada, Teotihuacán*. Informe entregado a la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos.

Gendrop, Paul

1979 *Arte prehispánico en Mesoamérica*. Editorial Trillas, México, D.F.

1984 El tablero-talud en la arquitectura mesoamericana. En *cuadernos de arquitectura mesoamericana*, Vol. 2, editado por Paul Gendrop, pp. 5-28. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

- 1997 Diccionario de arquitectura mesoamericana. Editorial Trillas, México, D.F.
- Getino, Fernando, Verónica Rodríguez, Adriana Dávalos e Itzel Lana
2014 Estudio de la antigua población de Chingú, un sitio del Clásico en la región de Tula, Hidalgo. Memorias del XI Encuentro: Participación de la Mujer en la Ciencia.
- Gobierno del Estado de Hidalgo
2010 Municipio de Tepeapulco, Hidalgo. En *Monografías de municipios hidalguenses: Tomo II*, editado por Rubén Jiménez, pp. 119-166. Gobierno del Estado de Hidalgo, Pachuca.
- Gómez, Oswaldo y Milan Kováč
2016 Las relaciones entre Tikal y Uaxactún. Investigaciones actuales. *Arqueología Mexicana* 137:38-45.
- Gómez, Sergio
2012 Structure and Organization of Neighborhoods in the Ancient City of Teotihuacan. En *The Neighborhood as a Social and Spatial Unit in Mesoamerican Cities*, editado por M. Charlotte Arnauld, Linda Manzanilla, y Michael E. Smith, pp. 74-101. University of Arizona Press, Tucson.
- 2016 La integración de los grupos étnicos en la sociedad teotihuacana. En *Los pueblos indígenas del Estado de México: atlas etnográfico*, editado por Efraín Cortés Ruiz y José E. Carretón Flores, pp. 375-384. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Gómez, Sergio y Julie Gazzola
2009 Los barrios foráneos de Teotihuacán. En *Teotihuacan, Ciudad de los Dioses*, editado por José Luis Trueba Lara, pp. 71-78. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Gómez, Sergio y Román Padilla
1998 Correlación cronológica de la pintura mural en tres conjuntos arquitectónicos de La Ventilla, Teotihuacán. En *Los ritmos de cambio en Teotihuacán: reflexiones y discusiones de su cronología*, editado por Rosa Brambila y Rubén Cabrera Castro, pp. 201-222. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- González, Ernesto
2003 Social Inequality at Monte Albán Oaxaca: Household Analysis from Terminal Formative to Early Classic. Tesis doctoral, Facultad de Artes y Ciencias, Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh.
- Harrison-Buck, Eleanor
2012 Current Theory and Practice in the Archaeology of Power and Identity: An Introduction. En *Power and Identity in Archaeological Theory and Practice: Case Studies*

from *Ancient Mesoamerica*, editado por Eleanor Harrison-Buck, pp. 1-7. University of Utah Press, Salt Lake City.

Hartung, Horst

1984 El tablero de Oaxaca: notas sobre un elemento arquitectónico precolombino. En *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, Vol. 2, editado por Paul Gendrop, pp. 67-74. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Headrick, Annabeth

2001 Merging Myth and Politics: The Three Temple Complex and Teotihuacan. En *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, editado por Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick, pp. 169-195. Westview Press, Boulder.

2002 Gardening with the Great Goddess at Teotihuacan. En *Heart of Creation: The Mesoamerican World and the Legacy of Linda Schele*, editado por Andrea Stone, pp. 83-100. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Hermes, Bernard, Wieslaw Koszkuł y Soila Calderón

2006 Los mayas y la cultura Teotihuacana: Descubrimientos en Nakum, Petén. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía, H., pp. 972-989. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, Guatemala.

Heyden, Doris

1978 Pintura mural y mitología en Teotihuacan. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 48:19-3.

Houston, Stephen D., Edwin R. Ramírez, Thomas G. Garrison, David Stuart, Héctor Escobedo y Pamela Rosales

2021 A Teotihuacan Complex at the Classic Maya City of Tikal, Guatemala. *Antiquity*: 1-9. DOI:10.15184/aqy.2021.140

Houston, Stephen D., Zachary Nelson, Carlos R. Chiriboga, Carlos Alvarado, Héctor L. Escobedo y Karl Taube

2015 *New Insights on the Acropolis of Kaminaljuyu, Guatemala*. Documento electrónico, https://www.researchgate.net/publication/242236634_NEW_INSIGHTS_ON_THE_ACROPOLIS_OF_KAMINALJUYU_GUATEMALA, accesado el 20/09/2021.

Jiménez, Rocío B.

2021 Historias del cuerpo, cuerpos con historia. Las figurillas cerámicas de Xalla, Teotihuacan. Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Jiménez, Pedro

2003 Arquitectura y poder en El Tajín. En *Cuadernos de Trabajo*, editado por Feliciano García Aguirre, pp. 9-51. Universidad Veracruzana, Xalapa.

Jiménez, Mauricio B. y Mariana Sainz

2011 ¿Quién hace al patrimonio?: su valoración y uso desde la perspectiva del campo de poder. *Intervención (México DF)* 2(3):14-21.

Johnson, Matthew

2000 *Teoría arqueológica: una introducción*. Traducido por Josep Ballart. Ariel, Barcelona.

Joyce, Arthur

2000 The Founding of Monte Albán: Sacred Propositions and Social Practices. En *Agency in Archaeology*, editado por Marcia-Anne Dobres y John Robb, pp. 72-89. Routledge, Abingdon-on-Thames.

Joyce, Rosemary A. y Jeanne Lopiparo

2005 PostScript: Doing Agency in Archaeology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 12(4):365-374.

Kabata, Shigeru

2020 Cambios diacrónicos en las actividades relacionadas con la obsidiana y su intervención por el Estado teotihuacano. *Boletín del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto* 20:1-28.

Kabata, Shigeru, Tatsuya Murakami, Julieta M. López y Juan J. Chávez

2014 Dinámicas de interacción en la transición del Formativo al Clásico: los resultados preliminares del Proyecto Arqueológico Tlalancaleca, Puebla 2012-2014. *Boletín del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto* 14:73-105.

Laporte, Juan P.

2003 Interaction between Tikal and Teotihuacan during the Early Classic Period. En *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, editado por Geoffrey Braswell, pp. 199-216. University of Texas Press, Austin.

Lilia, Alma

2003 Teotihuacan, Estado de México. *Arqueología Mexicana* 64:80-87.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján

2000 Tiempo mesoamericano I: la periodización de la historia mesoamericana. *Arqueología Mexicana* 43:14-23.

López Austin, Alfredo, Leonardo López Luján y Saburo Sugiyama
1991 The Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan: Its Possible Ideological Significance. *Ancient Mesoamerica* 2:93-105.

López Luján, Leonardo
1989 *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

López Luján, Leonardo y Michelle de Anda
2017 Teotihuacan en México-Tenochtitlan: descubrimientos recientes, nuevas perspectivas. *Estudios de Cultura Náhuatl* 54:17-60.

Lorenzo, Carmen
2014 Los marcadores del sitio arqueológico Xihuingo, Tepeapulco. *MAGOTZI Boletín Científico de Artes del IA* 2(4). Versión digital.

Lull, Vicente, Rafael Micó, Cristina Rihuete y Roberto Risch
2006 Ideología, arqueología. *MARQ. Arqueología y Museos* 01: 25-48.

Mangino, Alejandro
1996 *Arquitectura Mesoamericana: Relaciones Espaciales*. Trillas, México, D.F.

Manzanilla, Linda
2001 Gobierno corporativo en Teotihuacan: una revisión del concepto “palacio” aplicado a la gran urbe prehispánica. *Anales de Antropología* 35: 157-190.

2017 *Teotihuacan, Ciudad Excepcional de Mesoamérica*. El Colegio Nacional, Ciudad de México.

2019 El palacio de Xalla. En *El palacio de Xalla en Teotihuacan: primer acercamiento*, editado por Linda Manzanilla, pp. 41-66. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

2021 Introducción. En *Las sedes del poder en Mesoamérica*, editado por Linda Manzanilla, pp. 9-20. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Marcus, Joyce
2003 The Maya and Teotihuacan. En *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, editado por Geoffrey Braswell, pp. 337-356. University of Texas Press, Austin.

Marquina, Ignacio
1964 *Arquitectura prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

1970 La arquitectura teotihuacana: el arte en México. *Artes de México* 134:19-27.

- Martínez del Campo, Sofía
2013 Los rostros de piedra estilo teotihuacano: una aproximación a la evidencia contenida de los objetos. *Arqueología Mexicana* 123:22-28.
- Matos, Eduardo
2009 *Teotihuacan*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- McCafferty, Geoffrey
2003 Ethnic Conflict in Postclassic Cholula, Mexico. En *Ancient Mesoamerican Warfare*, editado por M. Kathryn Brown y Travis W. Stanton, pp. 219-244. Rowman & Littlefield, Lanham.
- 2007 Ancient Cities of Mesoamerica. *The Western Humanities Review* 61(3):100-111.
- 2016 Montañas del cielo, montañas de la tierra; la gran Pirámide de Cholula como paisaje sagrado. *Elementos* 102:27-41.
- McGuire, Randall y Reinhard Bernbeck
2011 Ideology. En *Oxford Handbook of the Archaeology of Ritual and Religion*, editado por Timothy Insoll, pp. 166-178. Oxford University Press, Oxford.
- Miró, Juan
2009 Teotihuacan: en busca del diálogo perfecto entre ciudad y naturaleza. *Ciudades* 12:49-66.
- Montaño, Regina de los Ángeles
2003 Monte Albán. Su desarrollo sociocultural desde las primeras manifestaciones culturales a su consolidación política (8000 a. C.-250 d. C.). *Estudios Mesoamericanos* 5:22-46.
- Montoya, Janet
2003 *Figurillas de terracota de la Pirámide de la Luna en Teotihuacán, México*. Informe entregado a la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos.
- Moragas, Natalia
2003 Dinámica del cambio cultural en Teotihuacan durante el Epiclásico (650-900 d.C.) Tesis doctoral, Departamento de Prehistoria e Historia Antigua, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- 2005 Sobreviviendo al colapso: teotihuacanos y coyotlatelcos en Teotihuacan. *Revista de Antropología Americana* 35:33-50.
- 2013 Sociedades en colapso: la transición del Clásico al Epiclásico en Teotihuacán. *Diálogo Andino* 41:185-197.

Morales, Paulino y Juan P. Laporte

2012 Reconstituciones ideales del Grupo 6C-XVI de Tikal (in memoriam). En *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2011, editado por Bárbara Arroyo, L. Paiz, y Héctor Mejía, pp. 50- 62. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal, Guatemala.

Morante, Rubén B.

1994 El Templo de las Serpientes Emplumadas de Xochicalco. *La Palabra y el Hombre*, 91:113-133.

2020 La obsidiana del oriente de México: su distribución hacia la costa del Golfo. *Temas Antropológicos* 42(1):63-86.

Morelos, Noel

1991a Consideraciones sobre un nivel de análisis del sistema constructivo en Teotihuacán. En *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, Vol. 13, editado por Juan Antonio Siller, pp. 37-48. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

1991b Consideraciones teóricas sobre el proceso de urbanización en Mesoamérica. *Boletín de Antropología Americana* 23:137-159.

Murakami, Tatsuya

2015 Replicative Construction Experiments at Teotihuacan, Mexico: Assessing the Duration and Timing of Monumental Construction. *Journal of Field Archaeology* 40(3):263-282.

2021 Reconfiguring Market Economy: Dimensions of Exchange and Social Relations at Teotihuacan. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 32:26-42.

Murakami, Tatsuya, Shigeru Kabata, Juieta M. López y Juan J. Chávez

2017 Development of an Early City in Central Mexico: The Tlalancaleca Archaeological Project. *Antiquity* 91(356):455-473.

Nielsen, Jesper

2006 The Queen's Mirrors: Interpreting the Iconography of Two Teotihuacan Style Mirrors from the Early Classic Margarita Tomb at Copan. *The PARI Journal* 6(4):1-8.

Olmos, Ileana I.

2009 El Tajin: Preserving the Legacy of a Unique Pre-Columbian Architecture in Mesoamerica. Tesis de maestría, Universidad de Florida, Gainesville.

Paulinyi, Zoltán

2016 *La iconografía de la Pirámide del Sol. Mito, culto y estructura política en Teotihuacán. Tomo I: Texto*. Tesis doctoral, Universidad de Chile, Santiago.

- Pastrana, Alejandro y Silvia Domínguez
2009 Cambios en la estrategia de la explotación de la obsidiana de Pachuca: Teotihuacan, Tula y la Triple Alianza. *Ancient Mesoamerica* 20(1):129-148.
- Paz Bautista, Clara
2014 *Estudio de los ornamentos de concha del Templo de Quetzalcóatl de Teotihuacan: la producción de las indumentarias ceremoniales teotihuacanas*. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Piña Dreinhofer, Agustín
2013 *Arquitectura prehispánica*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Piña Chan, Román y Patricia Castillo
1999 *Tajín: la ciudad del dios huracán*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Pipitone, Ugo
2006 Oaxaca Prehispánica. *Documentos de Trabajo del Centro de Investigación y Docencia Económicas* 40: 1-43.
- Plunket, Patricia y Gabriela Uruñuela
1998 Preclassic Household Patterns Preserved under Volcanic Ash at Tetimpa, Puebla, Mexico. *Latin American Antiquity* 9(4):287-309.
- 2000 The Quick and the Dead: Decision-making in the Abandonment of Tetimpa. *Mayab* 13:78-87.
- 2003 *Dating Cholula, Mexico*. Informe entregado a la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos.
- 2004 Exchanges: Mesoamerican Archaeology: A View from the Countryside. *The SSA Archaeological Record* 4(3):13-16.
- 2018 *Cholula*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Pool, Christopher A. y Wesley D. Stoner
2004 El fenómeno teotihuacano en Tres Zapotes y Maticapan: una discusión comparativa. En *La Costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*, editado por María Elena Ruiz Gallut y Arturo Pascual Soto, pp. 77-100. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Punzo, José Luis
2016 Nueva evidencia de la ocupación de Tingambato durante el Clásico y el Epiclásico en el Occidente de México. *Arqueología Iberoamericana* 30:10-15.

Rattray, Evelyn

1979 La cerámica de Teotihuacan: relaciones externas y cronología. *Anales de Antropología* 16:51-70.

2003 *Teotihuacan: cerámica, cronología y tendencias culturales*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Reséndiz, Jaime F. y Giselle Canto

2020 Un discurso cronológico de la tradición teotihuacana. *Suplemento Cultural El Tlacuache* 956:2-9.

Rivas, Francisco

1993 Dos elementos iconográficos teotihuacanos asociados al ritual del pulque en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas de Xochicalco, Morelos. En *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, Vol. 24, Editado por Siller, J. A., pp. 29-38. México, D.F., México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Rivera, Víctor

1984 Tepepulco. En *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, Vol. 2, editado por Gendrop, pp. 41-46. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Rivera, Víctor y Daniel Schávelzon

1984 Los Tableros de Kaminaljuyú. En *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, Vol. 2, editado por Paul Gendrop, pp. 51-56. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Rodriguez-Alvarez, Emilio

2014 The Materialization of Power and the Identification of Political Models in the Archaeological Context. *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia* 7-8:68-82.

Rovira, Rossend

2009 Relaciones de poder y economía política en Teotihuacan: investigaciones y orientaciones teóricas actuales. *Anales del Museo de América* 16:47-64.

Stanton, Travis

2005 Taluds, Tripods, and Teotihuacanos: A Critique of Central Mexican Influence in Classic Period Yucatan. *Mayab* 18:17-35.

Sarabia, Alejandro y Nelly Z. Núñez

2020 El complejo arquitectónico de la Pirámide del Sol en Teotihuacán, vestigios de culto y adoración. *Clío Arqueológica* 35(2):252-169.

Schaeffer, D. Bryan

2019 Reframing the Tripod: A Foreign Form Adopted by the Early Classic Maya. En *Interregional Interaction in Ancient Mesoamerica*, editado por Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco, pp. 149-175. University Press of Colorado, Louisville.

Sellen, Adam T.

2003 Un nuevo acercamiento al vaso de jade de la colección Plancarte. *Estudios Mesoamericanos* 5:54-67.

Serrano, Rosa M.

2013 Arqueología de la Arquitectura: Nacimiento y Desarrollo en España. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet* 14:119-148.

Serrano, Carlos y Zaíd Lagunas

1999 Prácticas mortuorias prehispánicas en un barrio de artesanos (La Ventilla “B”), Teotihuacán. En *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses: los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacán*, editado por Linda Manzanilla y Carlos Serrano Sánchez, pp. 35-80. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Siller, Juan A.

1984 Presencia de elementos arquitectónicos teotihuacanoides en occidente: Tingambato, Michoacán. En *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, Vol. 2, editado por Paul Gendrop, pp. 61-66. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Smith, Michael E.

2017 The Teotihuacan Anomaly: The Historical Trajectory of Urban Design in Ancient Central Mexico. *Open Archaeology* 3:175-193.

2020a Mesoamerica’s First World City: Teotihuacan in Comparative Perspective. En *Teotihuacan, the World Beyond the City*, editado por Kenneth Hirth, David Carballo y Barbara Arroyo, pp. 33-56. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

2020b Teotihuacan and its Distant Neighbors: Models for Interaction. En *Teotihuacan, the World Beyond the City*, editado por Kenneth Hirth, David Carballo y Barbara Arroyo, pp. 457-472. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Spence, Michael W.

2015 Personal Art in Teotihuacan: The Thin Orange Graffiti. *Ancient Mesoamerica* 26(2):295-311.

Stuart, David

2000 The Arrival of Strangers: Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History. En *Mesoamerican Classic Heritage*, editado por David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions, pp. 465-513. University Press of Colorado, Boulder.

2011 Some Working Notes on the Text of Tikal Stela 31. Documento electrónico, www.mesoweb.com/stuart/notes/Tikal.pdf, accesado el 11/11/2021.

Sudjic, Deyan

2017 *La arquitectura del poder*. Traducido por Isabel Ferrer Marrades. Editorial Planeta, Barcelona.

Sugiyama, Saburo

2005 *Human Sacrifice, Militarism, and Rulership: Materialization of State Ideology at the Feathered Serpent Pyramid, Teotihuacan*. Cambridge University Press, Nueva York.

Sugiyama, Saburo y Rubén Cabrera Castro

2003 Hallazgos recientes en la Pirámide de la Luna. *Arqueología Mexicana* 64:42-49.

Sullivan, Kristin

2007 *Haciendo y manipulando el ritual en la Ciudad de los Dioses: producción y uso de figurillas en Teotihuacán, México*. Informe entregado a la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos.

Summerson, John

2017 *El lenguaje clásico en la arquitectura*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Taube, Karl

1992 The Temple of Quetzalcoatl and the Cult of Sacred War at Teotihuacan. *Res: Anthropology and Aesthetics* 21:53-87.

Tejeda, Karla S.

2009 Reconstrucción Virtual de la Ciudad Maya de Kaminaljuyu – Montículo Mountjoy. Tesis de Licenciatura, Facultad de Arquitectura, Universidad Juan Carlos de Guatemala, Ciudad de Guatemala.

Torras, María

2018 La construcción de una ciudad antigua en el Centro de México: planificación urbana y transformación social en Teotihuacán (1-250 d.C.). Tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universitat de Barcelona.

Valdez, Tatiana

2017 Imaginería, ritualidad y poder en la plástica teotihuacana: una nueva aproximación a los conjuntos icónicos. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 39(111):187-241.

Valle, Lorena G.

2013 El Lenguaje Visual de la Arquitectura-Escultura de la Zona Arqueológica del Tajín, Patrimonio de la Humanidad. Tesis de grado, Departamento de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.

Valle, Lorena G., Reina I. Loredó y Carlos E. Berumen
2016 El lenguaje visual como herramienta para el análisis morfológico de la arquitectura-escultura de los Edificios 16, 18, 19 y 20 de El Tajín. *Revista Electrónica Nova Scientia* 16, Vol. 8(1):313-330.

Velázquez, Adrián, Clara Paz, y Gilberto Pérez
2009 Concha y hueso. En *Teotihuacan: ciudad de los dioses*, editado por Felipe Solís, pp. 245-263. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Wilson, Nathan D.
2016 Regional Interaction and World-System Incorporation during the Classic Period in the Western Sierra de los Tuxtlas, Veracruz, Mexico. Tesis doctoral, Universidad Estatal de Arizona, Tempe.

Winter, Marcus
2001 Palacios, templos y 1.300 años de vida urbana en Monte Albán. En *Reconstruyendo la ciudad maya*, Andrés Ciudad Ruiz, María Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez Martínez, pp. 277-301. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

2006 La fundación de Monte Albán y los orígenes del urbanismo temprano en los altos de Oaxaca. En *Nuevas ciudades, nuevas patrias. Fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo antiguo*, editado por María Josefa Iglesias Ponce de León, Rogelio Valencia Rivera y Andrés Ciudad Ruiz, pp. 209-239. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Wolf, Eric
1999 *Envisioning Power: Ideologies of Dominance and Crisis*. University of California Press, Berkeley y Los Ángeles.

Wright, Lori E., Juan A. Valdés, James H. Burton, T. Douglas Price y Henry P. Schwarcz
2010 The children of Kaminaljuyu: isotopic insight into diet and long distance interaction in Mesoamerica. *Journal of Anthropological Archaeology* 29:155-178.

Ylmaz, Sait
2010 State, Power, and Hegemony. *International Journal of Business and Social Science* 1(30):192-205.